

LA DEFENSA DE FILIPINAS EN EL ULTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII

El valor estratégico del Archipiélago filipino fue altamente apreciado en toda la Edad Moderna, tanto por los españoles como por otras potencias europeas que tenían intereses en el Extremo Oriente. Prueba de ello son los repetidos ataques de los holandeses en el siglo XVII, y los intentos ingleses en el XVIII, que lograron éxito en 1762.

Su posición geográfica lo convertía, a pesar de la distancia que le separa de América, en un excelente punto de apoyo para atacar los puertos occidentales del continente. De ahí el empeño que los españoles pusieron en defenderlas.

El casi permanente estado de guerra en que se mantuvo España durante los cinco últimos lustros del siglo XVIII hizo que los Gobernadores de esta época —don José Basco y Vargas, don Félix Berenguer de Marquina y don Rafael María de Aguilar— vivieran siempre alerta y se esforzaran por tener a punto todos los elementos defensivos con que contaban, no muy abundantes por cierto.

Comienza el peligro

La guerra de la Gran Bretaña con sus colonos de América del Norte había entrado en su última fase: mientras Basco y Vargas navegaba en la fragata «Astrea» rumbo a Filipinas, Francia reconocía la independencia de los Estados Unidos —6 de febrero de 1778— y firmaba con la nueva nación un tratado de comercio, y otro de alianza defensiva el 13 de marzo del mismo año. Con esto, sus relaciones con Inglaterra, ya muy tirantes por la ayuda que

prestaba a los rebeldes desde el comienzo de la insurrección, alcanzaron un punto crítico.

Estos rumores llegaron a oídos del Gobernador de Filipinas, con el retraso natural en su época, y así en octubre de 1778 escribía a don José de Gálvez: «Las noticias de Madrast son alusivas a un próximo rompimiento entre las cortes de París y Londres, y para mí de prevención para poner en estado de defensa el frente del ataque de esta plaza, en cuanto lo permita lo atrasado de su fortificación, el corto tiempo que resta hasta junio para lo vasto de su proyecto y los cortísimos auxilios de estas Cajas».¹

Dos meses más tarde, el Comandante General de los establecimientos franceses en la India, le comunicaba también la inminencia de la ruptura entre su país y la Gran Bretaña.² Teniendo en cuenta la estrecha alianza familiar de los Borbones, y la ayuda que también dio España a los colonos americanos, la guerra podía estallar de un momento a otro. De ahí que Basco prestara atención preferente a todo lo relacionado con la defensa de las Islas.

Cuando él llegó a Filipinas se hallaba en marcha el nuevo proyecto de fortificación de Manila, elaborado a raíz de la guerra de 1762 por el ingeniero Miguel Antonio Gómez, y aprobado en 18 de noviembre de 1766, con las modificaciones sustanciales que introdujo el Director General del Cuerpo don Juan Martín Cermeño.

Los planos definitivos a los que debía ajustarse la obra, llegaron a Manila en julio de 1767³ y comenzó su ejecución dirigida por Gómez y por don Feliciano Márquez, hasta que en julio de 1769 tomó posesión Dionisio O'Kelly, que desempeñó el cargo de Ingeniero Director durante diez años, en los que se llevaron a cabo las principales obras proyectadas.

¹ Basco a Gálvez en Manila a 25-X-1778, sin núm. (A. G. I., Filipinas, 687).

² Basco a Gálvez en Manila a 29-XII-1778, núm. 39 (A. G. I., Filipinas, 687).

³ El Gobernador don José Raón acusó recibo de ellos en carta a Arriaga de fecha 15-VII-1767 (A. G. I., Filipinas, 923).

Precisamente en la misma fragata que Basco y Vargas, pasó a Filipinas el ingeniero ordinario don Tomás Sanz, designado para relevar a O'Kelly⁴ y fue él quien llevó a término la ejecución del proyecto.

Basco al remitir la primera relación semestral de obras, hechas ya casi todas bajo la dirección del nuevo ingeniero, expone sus impresiones sobre la fortificación de Manila,⁵ que revelan el punto de vista de un marino.

Considera que la cara del baluarte de San Diego que miraba al mar tenía como principal defensa la proximidad de éste al foso, cosa que impediría un desembarco, ya que la playa quedaba expuesta a todos los fuegos flanqueados del frente de la plaza y de las obras exteriores.

Por otra parte, los navíos de sesenta o más cañones no podían llegar a cuatrocientas toesas de la ciudad por el poco fondo de la bahía, con lo que sus tiros no causarían apenas daño a ésta, y además, siendo muy superiores los fuegos de tierra, ningún general marino expondría sus barcos al ancla, ante un frente tan bien defendido. De aquí saca Basco la conclusión de que esta cara no debió fortificarse en el orden regular, pues se hacía con ello un gasto innecesario; pero aprobado así en el Proyecto, a él sólo le corresponde velar por su ejecución perfecta.

En conjunto, las fortificaciones de Manila y sus obras exteriores le parecen demasiado extensas, pues necesitarían tres regimientos para guarnecerlas, y tener allí tanta tropa era difícil por falta de reclutas y de dinero. Además no lo creía preciso puesto que cualquier enemigo que se presentara podría llevar a lo sumo unos seis u ocho mil soldados

4 Sanz había comenzado su carrera como ingeniero delineador a las órdenes de don Antonio de Ulloa, y después de desempeñar varios cargos en la Península hasta alcanzar el grado de ingeniero ordinario, fue destinado a Filipinas por real orden de 9 de septiembre de 1776. Cfr. Aparici García, José: *Colección de Documentos, copiados en el Archivo de Simancas como datos para escribir la Historia del Cuerpo de Ingenieros*, tomo LVI, fol. 585. Esta obra manuscrita, se conserva en la Biblioteca Central Militar, del Servicio Histórico Militar, Madrid.

5 Basco a Gálvez en Manila a 24-XII-1778. V. R. núm. 109 (A. G. I., Filipinas, 687).

y éstos de mala calidad, porque era muy difícil transportar tropas veteranas de Europa, por la distancia, y peligros del viaje en el que siempre morían muchos hombres.

A su juicio, la más firme defensa de la plaza era la posibilidad de inundar sus contornos, a lo que se prestaba la naturaleza del terreno y su nivel. Preparándolo para la siembra de arrozales en un radio de una legua o más, en torno a la muralla «serán tan impracticables los aproches que los enemigos se verán aburridos sin poder dar un paso a sus trincheras, a causa de formarse con dicha siembra e inundación un fangal cuya atracción solamente puede superar la fuerza de los carabaos metidos hasta la barriga». ⁶

Como la época en que pueden llegar los enemigos coincide con la estación de aguas, no podrán desecar el terreno, y en todo caso, quedaría el recurso de abrir paso a las aguas del río Pasig, aunque este plan requiera la desaparición previa de las casas y templos que rodean la ciudad. Basco señala aquí algo que preocupó desde mucho antes a todos los ingenieros y gobernadores, lo que Feliciano Márquez llamó el «doméstico asedio» de Manila, que nunca llegó a desaparecer porque la oposición de los muchos interesados en su permanencia frustró todos los intentos.

España en guerra: Las obras de Manila

En mayo de 1779 España declaró la guerra a la Gran Bretaña, y el 18 del mismo mes se expidió en Aranjuez una real orden al Gobernador de Filipinas dándole la noticia, y encargándole de tomar las providencias oportunas para la seguridad de las Islas, que le estaba confiada. ⁷ Seis días

⁶ Carta citada en la nota anterior.

⁷ En la misma real orden se le comunica que en caso de que los ingleses ataquen a los dominios de Indias se encarga al comercio de Filipinas de proveer a las dos Américas de géneros y mercaderías asiáticas, enviándolos a Nueva España y el Perú a fin de que no faltasen ropas, ni disminuyeran los ingresos de la real Hacienda, ni se perjudicaran los negociantes. Para su transporte debería utilizar todos los buques del Rey, y los particulares que hubiese en Filipinas cuando fuera necesario (A. G. I., Filipinas, 687).

más tarde se volvía a repetir que pusiera en juego todos los recursos del país y su talento militar «para la defensa de esos dominios siempre importantes pero con especialidad en el día que son objeto ellas y el resto de la Corona española del comercio más ventajoso». ⁸ Las palabras transcritas demuestran que después de haberse pensado incluso en la conveniencia de abandonar el Archipiélago por lo gravoso de su ocupación, nos encontramos ahora en un momento de máxima valoración de las Islas, en que se espera obtener de ellas grandes utilidades. Esta nueva apreciación de Filipinas se debe sin duda a los esfuerzos del conde de Tepa, de don Simón de Anda y Salazar y de otros hombres, que, como ellos, tuvieron fe en el futuro del país.

La real orden que comentamos encarece al Gobernador la construcción de baterías provisionales en los parajes expuestos, donde no las hubiese definitivas, que armase el mayor número posible de embarcaciones para «oponerse a los insultos de los corsarios», que sujetase a la tropa a la más exacta disciplina, entrenándola eficazmente para la guerra y que procurase por todos los medios conocer por anticipado los proyectos del enemigo, pues aunque España contaba con la ayuda de Francia, las considerables fuerzas de los ingleses en Asia obligaba a vivir alerta y tomar todas las precauciones posibles, ya que no sería difícil que intentaran atacar las Filipinas.

Termina la real orden con estas palabras dirigidas a estimular el celo del gobernador: «El Rey encarga a V. S. muy particularmente la conservación de esas preciosas Islas, confiado que en cualquier acontecimiento hará los últimos esfuerzos para mantener el esplendor y reputación de sus armas».

Cuando recibió esta noticia, Basco la hizo publicar por bando en Manila y sus extramuros y envió copias de la real orden a todos los gobernadores, corregidores, y alcaldes

8 Real orden de 24-V-1779 (A. G. I., Filipinas, 687).

mayores de las provincias para que la publicasen también en sus jurisdicciones.⁹

De acuerdo con las circunstancias se ocupó de acelerar las obras de fortificación y a fines del año 1779 quedaban terminados los baluartes de San Andrés y San Diego. En éste hizo duplicar el número de cañones de su cara izquierda,¹⁰ que hubo que rehacer por completo porque no podía resistir el peso. Se vio entonces que los ingleses taparon en falso la brecha abierta en él durante el asalto a la ciudad el año 1762, rellenándola de tierra y arena, y cubriéndola de mampostería.

La obra más importante entre las acometidas en 1779 fue la edificación de la nueva Puerta Real, cuyo plano remitió Tomás Sanz.¹¹ Dicha puerta quedó situada en el centro de la cortina que unía los baluartes de San Diego y San Andrés, y su construcción se llevó a cabo con bastante rapidez; en la relación de obras que comprende las ejecutadas hasta 30 de abril de 1779¹² se dice que quedaba abierto en la muralla el hueco correspondiente, aplazándose el comienzo de los trabajos hasta que pasara la estación de las aguas, y en 30 de abril de 1781 estaba ya totalmente concluida.

Fue reedificada también la puerta del Parián, cuyo techo cubierto de nipa, estaba a punto de hundirse por tener podrido el maderamen. Bajo la dirección de Sanz se verificó su completa demolición, y fue levantada de nuevo. Era ésta la puerta de mayor tránsito y por ello se construyeron seis bóvedas de ladrillo para darle mayor amplitud y desahogo, y dos de piedra, destinadas a servir de cuerpo de

9 Basco a Gálvez en Manila a 13-X-1780, núm. 348 (A. G. I., Filipinas, 915).

10 Basco a Gálvez en Manila a 31-XII-1779, V. R. núm. 252 (A. G. I., Filipinas, 915).

11 Torres Lanzas, Pedro: *Relación de Planos de Filipinas existentes en el Archivo General de Indias*. Madrid, 1897, núm. 107. Este plano ha sido publicado por don Diego Angulo Iníguez en su obra: *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo General de Indias*. Sevilla, 1939, lámina, 267.

12 A. G. I., Filipinas, 494.

guardia. La fachada se hizo de orden dórico, con pilastras y retropilastras almohadilladas, y frente a ella un puente levadizo.¹³

En 1783 quedó renovada la puerta del Postigo, situada a espaldas del Palacio Real. Se hizo en ella cuerpo de guardia, que no tenía, y un pequeño almacén de pólvora.¹⁴

Dos años más tarde, las obras del proyecto estaban a punto de terminarse y se había construido una calzada que rodeaba la ciudad a diecisiete varas de distancia del muro del contrafoso, para facilitar el tránsito de carruajes y peatones.¹⁵ Con esto quedaron finalizadas las obras exteriores. El cuerpo de la plaza estaba también casi acabado, faltando sólo el baluarte de San Gabriel, en cuya construcción se estuvo trabajando hasta el fin del gobierno de Basco y Vargas.¹⁶

El problema de los arrabales

En 1783¹⁷ el Gobernador comunicaba que había mandado demoler los arrabales del Parián, Dilao y San Lázaro para dejar limpia la campaña en un radio de quince mil varas contadas desde el camino cubierto, y que ya se había empezado a trabajar en el primero y continuaba la destrucción de los edificios de cal y canto. Había indemnizado a los dueños y se estaba buscando el modo de compensar a la Ciudad de Manila del valor de los propios que allí tenía. Pero la protesta levantada fue tan fuerte que el Gobernador

¹³ Relación de las obras de fortificación de Manila y Cavite y edificios militares ejecutadas desde 1-V-1781 a 1-V-1782. Va con carta de Basco a Gálvez en Manila a 4-VI-1782. V. R. núm. 570 (A. G. I., Filipinas, 928).

¹⁴ Relación de obras ejecutadas desde 1-VI-1782 a 31-V-1783. Va con carta de Basco a Gálvez en Manila a 20-VI-1783, V. R. núm. 641 (A. G. I., Filipinas, 928).

¹⁵ Relación de obras ejecutadas de 1-VI-1784 a 31-V-1785, con carta de Basco a Gálvez en Manila a 16-VI-1785, núm. 869 (A. G. I., Filipinas, 929).

¹⁶ El 3-XII-1787 Sanz comunicó al Gobernador interino Pedro Sarrio que en enero siguiente pensaba comenzar la construcción del parapeto de este baluarte "que es la única obra que falta del proyecto". (A. G. I., Filipinas, 929).

¹⁷ Basco a Gálvez en Manila a 18-VI-1783, núm. 640 (A. G. I., Filipinas, 391).

se vio obligado a suspender los trabajos hasta la resolución de Su Majestad¹⁸ que se contiene en la real orden de 16 de septiembre de 1784. Esta exceptúa expresamente las iglesias del Parián y Dilao y el hospital de San Lázaro, cuyos edificios sólo en caso de guerra o peligro de invasión «deben destruirse como perjudiciales a la buena defensa».¹⁹ Basco respondió haciendo notar con razón que sería difícil llevar a cabo con oportunidad la demolición en las circunstancias indicadas,²⁰ pero otra real orden dada en Aranjuez a 5 de mayo de 1786²¹ reiteró lo dicho en la anterior, que también prohibía edificar nuevas casas en los citados lugares; de este modo la humedad y demás agentes climatológicos producirían poco a poco la desaparición de estos barrios, y cuando estuviesen «exterminados o cuasi extinguidos» se podrían derribar las iglesias y hospital por cuenta de la Real Hacienda, aprovechando o vendiendo sus materiales.

La fortificación de Cavite

Situado en una legua de tierra arenisca que cierra por el suroeste la bahía de Manila, el puerto de Cavite fue considerado por los españoles en los siglos XVI y XVII como la «llave de estas Islas».²² Por eso se le convirtió también en plaza fuerte, rodeándolo de murallas, y construyendo en su extremo el fuerte de San Felipe.

Pero no fueron los hombres sus peores enemigos, sino el mar, que atacaba y batía con dureza el frente norte, ganando terreno de modo implacable, como lo revela con toda claridad el estudio de los diversos planos que se levantaron de esta ciudad en el siglo XVIII. Las aguas llegaron

¹⁸ Basco a Gálvez en Manila a 15-I-1784, núm. 736 (A. G. I., Filipinas, 391).

¹⁹ Esta real orden se publica en el *Cedulario de la Insigne, Muy Noble y Siempre Leal Ciudad de Manila, destinado al uso de los Señores Regidores que componen su Excmo. Ayuntamiento*. Sin lugar, Imprenta de José María Dayot, 1836, pág. 130.

²⁰ Basco a Gálvez en Manila a 6-VI-1785, núm. 859 (A. G. I., Filipinas, 391).

²¹ *Cedulario* citado en la nota 19, pág. 141.

²² La ciudad de Manila al Rey, a 6-VIII-1650 (A. G. I., Filipinas, 31).

a sepultar varios edificios y los gobernadores de Filipinas intentaron en vano detener sus avances, con proyectos de defensa más o menos realizables.

Después de la toma del puerto por los ingleses, se encargó al ingeniero don Feliciano Márquez de realizar un estudio y proyecto de fortificación de Cavite, que el Director General de Ingenieros don Juan Martín Cermeño modificó sustancialmente. Mientras aquél proponía reducir el perímetro de la plaza, fortificando sólo el extremo de la punta, Martín Cermeño dejó a éste fuera del recinto, proyectando tres baluartes para cerrar el frente.²³

Aunque este proyecto fue aprobado en 1768, cuando Basco y Vargas llegó a Manila no se había hecho nada aún para fortificar definitivamente la plaza. El nuevo Gobernador envió un plan provisional que elaboró el ingeniero don Tomás Sanz, y que tenía por objeto poner al puerto en estado de defensa, ante la amenaza de guerra,²⁴ pero Basco se muestra contrario a su ejecución porque considera que no se ajusta a las posibilidades existentes, ya que exigiría una fuerte guarnición y gran cantidad de artillería gruesa, dos cosas que no había entonces en Filipinas.

Por real orden de 16 de septiembre de 1779²⁵ se le contestó que debían hacerse en la plaza de Cavite las obras provisionales necesarias para su defensa, «pero que éstas sean acomodadas a los pertrechos que ahí existen, a las tropas que pueden guarnecerlas y a la cantidad y calidad de los enemigos que es verosímil emprendan su ataque». Sobre estos puntos «del todo dependientes de las circunstancias locales no se pueden dar desde aquí reglas fijas; así lo deja S. M. a la prudente consideración de V. S.».

Con tan amplios poderes, Basco se limitó a ordenar

²³ Explicación que acompaña al plano firmada por Juan Martín Cermeño, en Barcelona a 22-X-1768 (A. Gral. de Simancas, R. M. y P. III-10).

²⁴ Basco a Gálvez, en Manila a 24-XII-1778 (A. G. I., Filipinas, 927).

²⁵ A. G. I., Filipinas, 498.

algunos pequeños reparos indispensables, pues a su juicio no valía la pena gastar dinero en obras que consideraba inútiles. Esta nueva apreciación del valor estratégico de Cavite, que contrasta con la importancia que se le dio en tiempos anteriores, será la que domine hasta fin de siglo, como se verá.

La fundición de Artillería

Mereció ésta atención preferente por parte de Basco y Vargas, porque no sólo debía cubrir las necesidades de las Islas, sino también suministrar cañones al Virreinato de Nueva España.

Al día siguiente de su llegada, el nuevo Gobernador visitó el edificio donde estaba instalada, acompañado del Comandante de la Artillería, y del maestro fundidor Francisco Xavier de Lara. Este manifestó la necesidad de establecer en ella un horno de reverbero y otro de afino para depurar los metales. Basco mandó construirlos inmediatamente²⁶ y cuando estuvieron en condiciones de funcionar, se comenzó por refundir cinco piezas de bronce de calibre veinticuatro que habían salido defectuosas, y luego otras que llegaron de Acapulco.

No cabía hacer más que esto, pues cuando Basco y Vargas llegó a Manila se encontró con que no había ninguna mina de cobre en explotación y las esperanzas depositadas en los informes de Francisco Xavier Salgado sobre los yacimientos de Masbate salieron fallidas. No había tampoco estaño en las Islas, así que la materia prima para la artillería de bronce tendría que ser importada en su totalidad.

En cuanto al hierro, por el momento no se hallaba en producción ningún yacimiento, aunque de este metal sí

²⁶ Basco a Gálvez en Manila a 22-XII-1778, sin núm. (A. G. I., Filipinas, 927).

había abundancia, y pronto comenzó a explotarse por cuenta de la Real Hacienda la mina de Santa Inés.²⁷

Basco encontró por toda existencia, cincuenta y seis quintales de cobre y ciento cuarenta y dos y medio de hierro, cantidad insignificante para la fundición de cañones.²⁸

Por real orden de 15 de septiembre de 1779 se mandó al Virrey de Nueva España que en la nao de Acapulco y en otras embarcaciones que fuesen a Filipinas, enviara dos mil quintales de cobre y la cantidad de estaño proporcional.²⁹ Pero hasta 1782 no llegaron los barcos y en esta ocasión sólo llevaron algo más de mil quintales de cobre y unos doscientos noventa de estaño.³⁰

Un grave contratiempo fue la muerte del maestro fundidor³¹ ocurrida en marzo de 1779, y en 1781 falleció otro indio que ya trabajaba con cierta perfección. Quedaron sólo un oficial fundidor que Basco llevó consigo de Sevilla, y otro indígena, con muchos años de práctica. Por eso, en carta de 13 de mayo del citado año³² pidió a Gálvez uno o dos maestros que además supiesen fundir el hierro, y un técnico en la operación del barrenado pues también murió el que había. A pesar de tantos obstáculos, se habían obtenido ya piezas «limpias, sólidas y hermosas».

La Fundición de Manila no trabajó sólo para las Islas; también proveyó de artillería al Pentágono de Acapulco, es decir el nuevo castillo de San Diego cuya construcción acababa de terminarse, y fabricó piezas para los barcos del Departamento de San Blas.

En la nao «San José» que hizo el viaje del año 1781, se

²⁷ Basco y Vargas llevaba una real orden de 4-XII-1776 encargándole de poner en marcha la explotación de minas de hierro.

²⁸ Basco a Gálvez en Manila a 22-XII-1778, V. R. núm. 92 (A. G. I., Filipinas, 927).

²⁹ Basco acusa recibo de ella en carta a Gálvez de 11-VIII-1780, núm. 342, pero dice que los metales no habían llegado aún (A. G. I., Filipinas, 927).

³⁰ Basco a Gálvez en Manila a 27-V-1782, núm. 559 (A. G. I., Filipinas, 928).

³¹ Basco a Gálvez en Manila a 20-V-1779, V. R., núm. 120 (A. G. I., Filipinas, 494).

³² Número 427 (A. G. I., Filipinas, 498).

enviaron ocho cañones de a cuatro, y cinco de calibre seis, así como dos morteros de catorce pulgadas, todos de bronce, «a cuenta de la dotación pedida» para el castillo de Acapulco.³³ Las piezas del cuatro las llevó montadas el paquebot «San Carlos», alias «Filipino», construido en Cavite para el Departamento de San Blas, pues también las Islas se convirtieron por estos años en arsenal de la Nueva España.

El envío de cañones prosiguió en años sucesivos; en 1784 eran ya diecisiete las piezas remitidas con destino al castillo³⁴ y la nao «San José» transportó en 1785 las últimas que faltaban para completar su dotación, que se componía de seis cañones del calibre veinticuatro, cinco del seis, ocho del cuatro, y dos morteros de catorce pulgadas.³⁵

La guarnición de Filipinas

Las tropas veteranas se reducían a un Regimiento de infantería llamado del Rey, fijo en Manila, que estaba compuesto de dos batallones, integrado cada uno por ocho compañías de Fusileros y una de Granaderos; su dotación total era de mil trescientos cincuenta y ocho hombres, incluida la oficialidad.

En Cavite radicaba una Compañía suelta de Malabares, con cien hombres, y había también cincuenta inválidos, hábiles para ciertos servicios. Estas eran todas las fuerzas de a pie.

La Caballería tenía una sola unidad, el Escuadrón de Dragones de Luzón, formado por tres Compañías con un total de ciento veintinueve hombres, y por último, dos Compañías artilleras mandadas por un teniente coronel, con doscientos once hombres de dotación.³⁶ No llegaban a dos mil soldados los efectivos del ejército de Filipinas.

33 Basco a Gálvez en Manila a 13-V-1781, núm. 427. Citada en la nota anterior.

34 Basco a Gálvez en Manila a 16-VI-1784, núm. 765 (A. G. I., Filipinas, 929).

35 Basco a Gálvez en Manila a 9-VI-1785, núm. 863 (A. G. I., Filipinas, 929).

36 "Noticia de la Tropa de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros que

Las tropas que guarnecían los presidios, incluso el de Zamboanga, con ser tan importante para la seguridad de las Islas, no eran veteranas, ni estaban sujetas a Ordenanza, «gobernándose por práctica e instrucciones particulares del jefe de las Islas, y sus delitos se juzgan y castigan por el derecho común». ³⁷

Tan escasas fuerzas veteranas debían defender las dos plazas fuertes de Manila y Cavite, artilladas con ciento doce cañones de bronce de diversos calibres, ciento veintiocho de hierro, nueve morteros y veintiocho obuses de bronce. ³⁸

La calidad de las tropas que se reclutaban en Nueva España, era muy deficiente. Nadie quería ir a Filipinas y hubo necesidad de recurrir a procedimientos poco nobles para cubrir el número de soldados que habían de enviarse cada año. Según el Reglamento de 16 de noviembre de 1769, que estableció el pie de los cuerpos veteranos de Filipinas, el Virrey de Nueva España debía reclutar cien hombres anuales, cantidad insuficiente puesto que en igual tiempo se producían unas doscientas veinte bajas por término medio. La diferencia se cubría con naturales del país, que a fines del año 1779 eran ya las dos terceras partes de los efectivos del Regimiento del Rey, ³⁹ cuando según el mencionado Reglamento debían ser sólo un cincuenta por ciento, y la otra mitad españoles y americanos. Hasta 1778, se completaba este número con desertores reincidentes del ejército de Nueva España, pero por real orden de 11 de julio del año citado, fueron éstos destinados a presidio y cesó su envío a Filipinas, donde pronto se notó la falta, porque eran siempre mejores que las reclutas anuales que

había en las Islas Filipinas en 1.º de enero de 1777, como también de las armas y pertrechos que tienen para su defensa" (A. G. I., Filipinas, 929).

37 Basco a Gálvez en Manila a 10-V-1780, núm. 418 (A. G. I., Filipinas, 498).

38 Relación citada en la nota 36.

39 El Coronel de este Regimiento don Juan Cencelli al Rey, en Manila a 15-XII-1779 (A. G. I., Filipinas, 494).

se comenzaron a hacer entonces ⁴⁰ de gentes criadas en el Baratillo de Puebla y México «que allí juegan su libertad en cinco pesos». ⁴¹

No es pues de extrañar que las deserciones fueran muy frecuentes y que los soldados cometieran delitos tales como vender ropa y efectos de munición, malgastar el dinero del rancho, etc. Los había borrachos, jugadores y viciosos de todo tipo, hasta el punto que no podían aplicarse allí las penas y castigos de estas faltas establecidos por las Ordenanzas. Es significativo a este respecto lo que manifestó Basco y Vargas al recibir una real orden de 21 de octubre de 1779. Dice el Gobernador que «siendo el pecado original de los americanos y aun también de algunos filipinos los delitos que menciona dicha real orden, si se lleva a puro y debido efecto no hay oficiales para hacer tantos procesos y me temo que nos quedaremos sin tropa». ⁴² Por eso decidió suspender su cumplimiento y seguir como hasta entonces castigando a los soldados con plantones, grilletes y otras penas semejantes.

Clara idea de esta situación nos la da lo ocurrido cuando se publicaron en Manila dos reales órdenes ⁴³ que establecían las sanciones que debían aplicarse a los reos de abandono de guardia y deserción. El efecto inmediato fue que muchos soldados cometieran estos delitos, y ellos mismos explicaron que lo habían hecho para ir a presidio, prefiriendo éste a su Regimiento y Compañía. Basco decidió entonces decretar con carácter general que a los reos de deserción y desamparo de guardia que por Ordenanza no merecieran otra pena que presidio, se les destinara a la fundición de artillería y galera de Cavite. No bastó todavía esto para cortar tales abusos y el Gobernador declaró que

⁴⁰ El Comandante del Escuadrón de Dragones de Luzón don José Arlegui, al Rey en Manila a 9-XII-1779 (A. G. I., Filipinas, 494).

⁴¹ Basco a Gálvez en Manila a 11-V-1781, núm. 422 (A. G. I., Filipinas, 498).

⁴² Basco a Gálvez en Manila a 14-V-1781, núm. 423 (A. G. I., Filipinas, 498).

⁴³ De 1-IX-1776 y 11-VI-1778.

tal destino se hacía como depósito «hasta que Su Majestad resuelva», con lo que se acabaron las deserciones y abandonos ante la incertidumbre de la pena que podría serles aplicada. Basco justifica las medidas que tomó diciendo que las tropas de Filipinas eran muy distintas a las de España y por tanto no se las podía tratar del mismo modo. Por otra parte, si la mayoría de los soldados que allí servían eran desertores de México, no había razón para que no continuasen en filas los que desertaban en las Islas.⁴⁴

Tan cierta era esta diferencia, que el Inspector General don Alejandro O'Reilly solicitó de Su Majestad dejase fuera de su jurisdicción a las tropas de Filipinas, por su falta de conocimiento de ellas. El Soberano accedió y encargó de la inspección al Teniente de Rey de la Plaza de Manila, con dependencia del Gobernador que sería Director General de la misma tropa y como tal pondría su dictamen en las propuestas y las enviaría directamente a la vía reservada.⁴⁵

Otro prueba de la originalidad del ejército de Filipinas: una real orden circular de 20 de junio de 1775, establece que todo oficial que a petición propia pase a servir un cargo político «quede separado del servicio militar y sin derecho alguno a grado, sueldo ni premio en esta carrera». Pues bien, otra de 24 de agosto de 1777 exceptúa de esta regla general a los oficiales que estuviesen destinados o se destinaran a servir corregimientos o alcaldías mayores en las provincias de las Islas, fuese por elección del Gobernador, o a petición propia,⁴⁶ debiendo volver a su destino militar cuando cesen en el citado cargo, y contándose el tiempo que

44 Basco a Gálvez en Manila a 11-V-1781, núm. 422 (A. G. I., Filipinas, 498).

45 Real orden dada en Madrid a 5 de julio de 1776. Cuando Basco la recibió tuvo la duda de si estando en la misma Plaza el Inspector y el Director General debía aquél dar las licencias absolutas, poner su dictamen en las propuestas y su informe en las libretas de servicios ya que también el Director tenía iguales facultades para la inspección de tropas y no parecía lógico que ambos revistaran las fuerzas por separado. Pidió aclaración a todo esto en carta a Gálvez de 22-XII-1778, M. R., número 87 (A. G. I., Filipinas, 926).

46 Basco a Gálvez en Manila a 17-XII-1778, V. R., núm. 77, acusa recibo de esta real orden (A. G. I., Filipinas, 926).

lo ocupen, a los efectos de ascensos, como si estuvieran en servicio activo.

Esta excepción se hizo sin duda por la dificultad que siempre hubo para cubrir las plazas de oficiales pues no podían ir de España todos los necesarios, y los vecinos de Manila tenían aversión a la carrera de las armas «porque la ven incompatible con todo ejercicio y colocación de lucimiento y esplendor». ⁴⁷ Como era preciso mantener allí y en Cavite una guarnición respetable en cantidad y calidad, el Gobernador propuso para estimularlos que se reservaran seis u ocho alcaldías mayores, sin determinarlas, para oficiales de mérito y que los gobiernos y alcaldías de Marianas, Zamboanga, Calamianes y Misamis, se proveyesen también en oficiales distinguidos de las tropas veteranas de Filipinas, teniendo siempre un número suficiente de agregados para cubrir las vacantes que se produzcan en los cuerpos por estos motivos. La propuesta de Basco y Vargas fue aprobada por real orden de 24 de septiembre de 1779. ⁴⁸

A fines del mismo año insiste el Gobernador en la necesidad de que se envíen doce cadetes y sargentos, capaces para desempeñar plazas de subtenientes en el Regimiento de Infantería del Rey, prosiguiendo después el envío de dos cada dos años, en los sucesivos. ⁴⁹ Para el escuadrón de Dragones de Luzón solicita se envíen desde Cádiz seis soldados cada año que puedan servir de cabos o sargentos, voluntarios o, si no los hay, desertores a quienes se conmute la pena de presidio por el destino a Manila, y dos cadetes o dos sargentos que puedan servir plazas de alféreces.

Propone también que se autorice a los oficiales que lleven veinte años sirviendo en Filipinas, para volver a España o pasar a cualquier lugar de América, estímulo bien

⁴⁷ Basco a Gálvez en Manila a 22-XII-1778, V. R., núm. 89 (A. G. I., Filipinas, 927).

⁴⁸ A. G. I., Filipinas, 927.

⁴⁹ Basco a Gálvez en Manila a 29-XII-1779, núm. 250. Acompaña representaciones del Coronel del Regimiento de Infantería del Rey y del Comandante del Escuadrón de Dragones de Luzón (A. G. I., Filipinas, 494).

pequeño a nuestro juicio, puesto que el plazo era tan largo que sólo los muy jóvenes podían tener esperanzas de cumplirlo, y aún así parece poco aliciente para tanto tiempo.

Las milicias

Basco y Vargas llevaba encargo de organizar milicias en Filipinas, como ya se había hecho en América, y en octubre de 1778, es decir a los tres meses de su llegada, inició las gestiones para formar en Manila un regimiento, cosa que le dio muchos quebraderos de cabeza.⁵⁰ Se trataba de crear cuatro Compañías Urbanas en las que pudieran encuadrarse los vecinos españoles de la Capital para contribuir con eficacia a su defensa si llegaba el caso. En uso de las facultades que le concedía el Reglamento de Milicias de 26 de diciembre de 1769, Basco encargó al Inspector la formación de dichas Compañías y nombró los capitanes que debían mandarlas, escogiéndolos entre los vecinos más prestigiosos.

El 3 de noviembre de 1779 pudo ya revistar estas milicias uniformadas y armadas,⁵¹ pero la falta de espíritu militar de los manilenses se puso de manifiesto en el hecho de que veintiuno de los oficiales designados por Basco, se negaron a aceptar el nombramiento.⁵² Con ello hubo de suspenderse la formación del Regimiento y sólo se crearon diez Compañías, que el Gobernador agregó al Regimiento del Rey, con motivo de la declaración de guerra.

En las Provincias, las cosas fueron mejor, y al terminar el año 1779 estaban ya organizadas dos Compañías de Lanceros a pie y a caballo en la de Tondo, y cuatro de la misma clase en cada una de las provincias de Pampanga, Bulacán,

⁵⁰ Basco a Gálvez en Manila a 22-XII-1778, V. R., núm. 96 (A. G. I., Filipinas, 927).

⁵¹ Basco a Gálvez en Manila a 31-XII-1779, núm. 254 (A. G. I., Filipinas, 494).

⁵² Basco a Gálvez en Manila a 26-XII-1779, núm. 249 (A. G. I., Filipinas, 494).

La Laguna, Batangas y Tayabas, para defenderlas y para acudir en auxilio de la capital si fuera necesario.

En el puerto de Cavite se levantaron otras cuatro Compañías de Milicias, que sumaban cuatrocientos doce hombres incluidos oficiales, uniformados con casacas y calzones azules, chupa y vueltas encarnadas, y botones y galones blancos.⁵³

También se formó en Manila un Regimiento de mestizos chinos que se llamó del Real Príncipe, cuyas banderas fueron bendecidas con toda solemnidad el día 19 de diciembre de 1779.⁵⁴ Fue nombrado coronel de este regimiento don Antonio Tuason, mestizo acaudalado que contribuyó con varios miles de pesos al vestuario y equipo; uno de sus hijos fue nombrado ayudante mayor, y el otro, capitán de la Compañía de Cazadores.⁵⁵

Para estos cuerpos regía en Filipinas la Ordenanza de Milicias de La Habana que Basco puso en vigor con ciertas modificaciones para adaptarla a las circunstancias del país⁵⁶ y por Decreto de 14 de octubre de 1780 e Instrucción de 24 de dicho mes y año, extendió el fuero militar a sus individuos, «en todo tiempo, casos y negocios civiles», salvo algunas excepciones que detalla.

Veteranos y milicianos en los años de guerra

Con motivo de la guerra, se enviaron tropas de Nueva España para reforzar las de Filipinas, embarcando parte de ellas en la fragata «San José» que en 1780 zarpó de Acaapulco, rumbo a Manila. En su conserva fue despachada la «Princesa», que transportaba más tropas. Fueron éstas en

⁵³ Basco a Gálvez en Manila a 26-XII-1779, núm. 249 (A. G. I., Filipinas, 494).

⁵⁴ Predicó en esta función fray Juan Amador, O. P., y el Sermón fue impreso por Pedro Ignacio Ad Vincula, en la imprenta del Seminario Eclesiástico. Basco remitió un ejemplar con carta a Gálvez de 5-I-1780, V. R., núm. 223 (A. G. I., Filipinas, 494).

⁵⁵ Basco a Gálvez en Manila a 20-XII-1779, núm. 241 (A. G. I., Filipinas, 494).

⁵⁶ Basco a Gálvez en Manila a 3-V-1781, núm. 410 (A. G. I., Filipinas, 498).

total tres piquetes de los regimientos de infantería de la Corona,⁵⁷ Asturias y Granada, que guarnecían el Virreinato, y dos compañías de los Regimientos de Dragones de España y México.⁵⁸

La noticia del rompimiento de hostilidades entre España e Inglaterra, la llevó a Manila el paquebot «San Antonio», despachado por el Virrey de Nueva España en calidad de aviso.⁵⁹ Basco decidió entonces acantonar en la capital y sus arrabales todas las tropas destinadas a su defensa, y lo mismo hizo en Cavite.

En julio de 1780 ya estaba todo preparado para cualquier ataque que pudiera producirse en la estación de vendavales, única del año en que podrían llegar a las Islas barcos enemigos. El Regimiento de Infantería del Rey quedó alojado en un sector del Colegio de San Ignacio totalmente incomunicado con el Seminario, instalado también en aquel gran edificio que fue de los jesuitas, y las Compañías de Milicias incorporadas a dicho regimiento, se acuartelaron en tres casas contiguas.

Las Urbanas tenían su cuartel en las Casas Capitulares y las de Colegiales, formadas como indica su nombre por estudiantes, lo establecieron en la Universidad de Santo Tomás.

Las unidades de Artillería y Dragones ocupaban sus cuarteles propios, y las Compañías de Dragones de España y México así como la de infantería de la Corona, se acomodaron en las cuadras bajas del Palacio Real; las otras dos compañías de infantes de los regimientos de Granada y Asturias, fueron alojadas en la fuerza de Santiago.

Los arrabales de Manila estaban también repletos de tropas; el batallón de infantería de La Laguna y un escua-

57 Fijo en Veracruz.

58 Basco a Gálvez en Manila a 6-VII-1780, núm. 330 (A. G. I., Filipinas, 927).

59 Basco a Gálvez en Manila a 10-V-1780, V. R., núm. 282 (A. G. I., Filipinas, 687. Otro ejemplar en el legajo, 497). Este barco llegó a Cavite el 16 de abril de 1780.

drón de caballería de dicha provincia ocuparon el colegio que los jesuitas tenían en el barrio de Santa Cruz, a la orilla derecha del Pasig. Del otro lado del río se acuartelaron cinco compañías de Flecheros de la provincia de Bataán, en un espacioso tinglado que se levantó frente a la puerta Real, y en otros más reducidos, tres compañías de caballería ligera formadas en Tambobo, Pasig y Mariquina.⁶⁰ Toda esta concentración de fuerzas con sus vistosos uniformes⁶¹ formaba un cuadro lleno de color y alegría, que no se vio ensombrecido por los horrores del combate, ya que ningún enemigo se presentó ante la ciudad.

Pasada la época de peligro, volvieron a sus casas los milicianos, para concentrarse de nuevo en Manila en el mes de abril de 1781 en que celebraron Asamblea General con gran brillantez.⁶² «Causara mucha admiración —dice el Gobernador— ver ese pequeño ejército formado en poco más de un año sin el menor expendio de la Real Hacienda; pero lo que no puede comprenderse es el ver unas instrucciones tan completas en tan corto tiempo, cuando a los Regimientos veteranos les cuesta por allá años el conseguirla, pero ¿de qué no es capaz el genio imitador de estos naturales?». Según Basco la formación de milicias hizo cambiar el ambiente popular, no sólo en Manila, sino también en provincias, creando un nuevo espíritu.⁶³

A primeros de julio de 1781 ya comenzaban a entrar en la capital y en Cavite las tropas provinciales para quedar concentradas como el año anterior durante la estación de

60 Basco a Gálvez en Manila a 19-VII-1780, V. R., núm. 27 (A. G. I., Filipinas, 915).

61 Basco envió diseños en colores de los uniformes de las tropas veteranas y de milicias, que se conservan en el Archivo de Indias, núms. 96, 97 y 102 de la "Relación de Planos" de Torres Lanzas.

62 Basco a Gálvez en Manila a 10-V-1781, V. R., núm. 417; describe las operaciones ejecutadas en dicha Asamblea, que comenzó el 20 de abril del año citado. (A. G. I., Filipinas, 498).

63 Basco a Gálvez en Manila a 10-V-1781, V. R., núm. 419 (A. G. I., Filipinas, 498).

vendavales.⁶⁴ No hubo concentración el año 1782 porque Basco estimó que los ingleses tenían bastante que hacer en Coromandel⁶⁵ pero sí en 1783, pues aunque el 3 de septiembre de éste se firmó en Versalles la paz con Inglaterra, hasta julio de 1784 no llegó la noticia a Manila con la corbeta francesa «Julliette», procedente de la costa de Coromandel.⁶⁶

La fortificación de Manila

El gobierno de don Félix Berenguer de Marquina coincide con el estallido de la Revolución francesa y la difícil situación internacional que se produjo a consecuencia de ella obligó a España a adoptar medidas de precaución en todos sus territorios.

Los Borbones hispanos, ligados por la política de los Pactos de Familia a la rama francesa, se encontraron de pronto faltos de apoyo, y solos ante las ambiciones británicas. Por ello hubo necesidad de redoblar las precauciones en todas las provincias de Ultramar y las Islas Filipinas, tan próximas a las bases inglesas de la India debían vivir más prevenidas aún.

Esta situación se prolongará también durante el resto del siglo XVIII, es decir en el gobierno de don Rafael María de Aguilar. En estos años España tuvo una guerra con Francia comenzada en 1793 con motivo de la ejecución de Luis XVI, y terminada por la Paz de Basilea de 1795, que mutiló el imperio americano con la cesión de la parte española de Santo Domingo.

Pero de un lado el peso de la tradicional política hispana de unión con Francia y de otro las continuas agresiones de Inglaterra, volvieron a sellar la amistad franco-española con el Tratado de San Ildefonso —18 de agosto

64 Basco a Gálvez en Manila a 1-VII-1781, V. R., núm. 449 (A. G. I., Filipinas, 915).

65 Basco a Gálvez en Manila a 18-XI-1783, núm. 648 (A. G. I., Filipinas, 687).

66 Basco a Gálvez en Manila a 1-VI-1785, núm. 771 (A. G. I., Filipinas, 691).

de 1796— verdadera renovación del Pacto de Familia, esta vez con el Directorio Francés. Ello nos llevó de modo inmediato a la guerra con la Gran Bretaña que prosiguió ya sin interrupción hasta la paz de Amiens. (1802).

Todo esto justifica que las Islas Filipinas se mantuvieran en constante alerta, y que sus gobernadores se preocuparan de los dos factores básicos de toda defensa: el ejército y las fortificaciones.

Cuando Berenguer de Marquina tomó posesión del mando de las Islas estaba ya a punto de terminarse la ejecución del nuevo Proyecto, y por eso no es de extrañar que en los años siguientes no hubiera necesidad de hacer obras en la Plaza.

Pero el 20 de diciembre de 1790, se expidió una real orden, que ante los temores, cada vez más fundados, de que estallara la guerra con Francia, encargaba al Gobernador de Filipinas de poner las Islas en estado de defensa.

No fue ya Marquina, sino don Rafael María de Aguilar quien hubo de darle cumplimiento y para ello encomendó al Comandante de Ingenieros don Gregorio Clavero ⁶⁷ hacer

67 Este cierra la serie de los que actuaron como directores de las obras de fortificación de Manila en el siglo XVIII; Gregorio Clavero comenzó su carrera como ayudante de ingeniero, en 16 de octubre de 1774, y fue destinado a Madrid a las órdenes del brigadier don Francisco Sabatini. Al año siguiente es trasladado a Aragón, donde trabajó en el camino de Zaragoza, bajo el mando inmediato de Tomás Sanz, que poco después fue enviado a Filipinas para actuar allí como Ingeniero director de las obras del nuevo proyecto de fortificación de Manila, entonces en pleno desarrollo. El 30 de mayo de 1779 Clavero asciende a ingeniero ordinario, grado equivalente a capitán de infantería y un año después fue trasladado a Andalucía para trabajar en las obras de un camino que se construía cerca de Sevilla. En 1784 pasó del ramo de obras civiles, en el que hasta entonces había estado empleado, al de fortificaciones, siendo destinado a Cádiz, más tarde a Málaga y luego a Cataluña. En 30 de marzo de 1789 se le destinó a Filipinas, y embarcó en Cádiz a principios de marzo del año siguiente; en Manila trabajó el proyecto de defensa que vamos a estudiar, que va precedido de una prolija relación del estado en que se hallaba la Plaza, haciendo gala de conocimientos del arte de fortificación con ampulosidad dieciochesca. (Estas noticias proceden de la obra de Aparici García, José, "Colección de documentos copiados en el Archivo de Simancas, como datos para escribir la Historia del Cuerpo de Ingenieros, tomos LVI y LVII, fols. 211, 229, 554, 564, 579, 617, 618, 646, 677, 694 y 1.595).

un estudio sobre el terreno y elaborar un proyecto de obras a realizar.

Comenzó éste por hacer un detallado examen de la situación de la plaza, y señalar los muchos defectos de sus fortificaciones, que en su conjunto databan del siglo XVI ya que en éste fue cuando se eligió el emplazamiento de la ciudad y se trazó su recinto amurallado de acuerdo con las teorías de la época, en materia de arte militar.

Conocidos los defectos, medita Clavero el modo de corregirlos lo mejor posible. Es máxima general y aceptada de todos los autores, dice, «que las Plazas deben estar fortificadas igualmente por todas partes, porque si hubiese alguna sin la defensa correspondiente, se serviría de ella el enemigo para facilitar la rendición, sin que le estorbase la ventajosa constitución de los demás frentes». ⁶⁸

No obstante, cabe señalar una excepción; el caso en que al sitiado convenga más conservar un frente que otro, pues entonces debe fortificar con mucho mayor cuidado el que le proporcione más ventajas.

En el caso de Manila, no hay duda de que el agresor empezará por dominar la bahía, ya que sólo puede ser atacada por fuerzas transportadas en una escuadra. Por lo tanto, el frente que mira hacia el mar nunca servirá para introducir socorros en la ciudad, ya que lo impedirán sin duda alguna los buques enemigos. No es fácil que pueda establecerse un cerco total de la plaza, que cubra sus tres frentes de tierra y el del río Pasig simultáneamente, y por ello supone Clavero que este último quedará libre, porque estando en poder de los sitiados la isla de la Convalecencia, situada en un recodo y en el centro del río, el agresor no se atreverá a cruzarlo con riesgo de dividir sus fuerzas.

68 "Duplicado de la Relación del estado actual de la plaza de Manila y de las obras necesarias para ponerla en estado de defensa, que en virtud de Real Orden de 20 de diciembre de 1790, propone de acuerdo con el M. I. S. Gobernador y Capitán General de estas Islas, el Ingeniero Comandante de las mismas". Por Gregorio Clavero, en Manila a 12 de mayo de 1793. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

Por ello, el ingeniero decide centrar su proyecto de defensa sobre este frente, porque «fortificándole de modo que el enemigo no pueda atacarlo se podrían introducir por él tantos o más viveres que por los frentes de tierra en igual caso, las mismas municiones de guerra y más tropas, contándose entre ellas las de la provincia de Cagayán, que son las de más espíritu y lealtad que se encuentran en estos indios».

Se podrían tener también algunos piquetes de reserva alojados en los arrabales de Santa Cruz, Tondo y Binondo, es decir en los situados a la derecha del río.

Estas tropas vendrían a cubrir diariamente las bajas de muertos, heridos y enfermos, con lo que se mantendría siempre completa la guarnición de la plaza.

El Hospital del Rey, quedaría así más resguardado de los ataques e incluso se podría habilitar a este fin alguna casa de aquellos barrios, donde estarían con mayor seguridad los pacientes.

Por último, en el caso desgraciado de tener que evacuar la ciudad, quedaría siempre abierto a la retirada este camino, para seguir defendiendo las Islas fuera de la Capital, como hiciera don Simón de Anda y Salazar en 1762.

Piensa Clavero que si el frente del río se hace tan fuerte que el enemigo lo juzgue de antemano inexpugnable, no se atreverá siquiera a intentar su ataque por miedo a perder allí toda su gente y decidirá asaltar otro de los frentes de tierra, dejando abierta esta puerta por donde no podrá cortar nunca la retirada a los defensores, sobre todo si se tiene la precaución de quemar los barcos y planchas utilizadas para cruzar el río, y derribar también el puente de mampostería.

Partiendo de esta base, el ingeniero expone los elementos necesarios para que el frente citado quede perfectamente defendido. Serían éstos a su juicio una doble estacada, dos plataformas y un baluarte de las mayores dimensiones

admitidas por las reglas del arte, con objeto de que sus grandes flancos pudieran barrer con el cañón y fusil todo el frente del río. La disposición del terreno daría a estos flancos la gran ventaja de no poder ser batidos sino muy oblicuamente.

Las plataformas antes citadas, las caras de este baluarte, y la de otro situado ya cerca del foso del castillo de Santiago darían fuegos suficientes para contener al enemigo, que si llegara a abrir brecha en alguna de ellas, estaría siempre expuesto a ser aniquilado por los disparos que se le harían desde los flancos y también por unas baterías provisionales que podían establecerse en diversas partes del río.

La doble estacada propuesta tiene por objeto defender la cortina situada entre el baluarte San Gabriel y el flanco del gran baluarte que coloca Clavero en el centro de este frente. Aunque esta cortina sería muy débil para un frente de tierra, el hallarse resguardada por el río aumenta mucho sus posibilidades de defensa, y la doble estacada que proyecta serviría para detener el avance enemigo dejándolo expuesto al fuego que se hiciera desde los baluartes.

Propone también que sea sustituido por otro de tepes⁶⁹ el parapeto de piedra de un caballero⁷⁰ que había en este frente, «para que sus defensores no sufran el estrago que se experimenta en la defensa de estos mortales parapetos». Con esto, y abriendo un foso de dos varas de ancho al pie del citado caballero, se podría defender mejor la batería circular que señala en el plano que acompaña a su Proyecto,⁷¹ con la letra B, pues de este modo no serían peligrosas

69 Pedazo de tierra trabada con raíces de la grama u otra hierba del campo que se cortaba en forma de cuadrilátero, y se empleó por lo común en cercas o cierros y en revestimientos de la fortificación de campaña.

70 Hasta el siglo XVIII esta palabra daba idea de dominación, es decir la condición material de sobresalir o descollar. Caballero de baluarte era generalmente otro baluarte más pequeño y semejante, con sus líneas paralelas a las del baluarte al que servía de reducto interior para la última defensa.

71 "Plano de la Plaza y / contornos de Manila / capital de las Yslas Phil-

para los combatientes las ruinas del caballero que se designa con la letra A.

La comunicación que había entre dicha batería y el caballero quedaría inutilizada tan pronto como el enemigo abriese fuego sobre esta parte; por ello debía abrirse otra comunicación antigua que se hallaba cerrada, y proseguir su escalera de caracol hasta la altura del terraplén del caballero.

También debía desaparecer un cuèrpo de guardia (letra g) situado en paraje muy peligroso, destinando a este fin un almacén de pólvora, inadecuado para tal objeto por ser algo húmedo, y sobre todo por quedar descubierto a los fuegos enemigos. Dicho almacén podía construirse en un edificio (letra i) que se hallaba abandonado.

Después toca Clavero un punto candente: «Los edificios aislados y de mucha extensión, situados a tiro de fusil de una Plaza son muy perjudiciales a su defensa, porque al abrigo de ellos puede el enemigo sin ser visto construir baterías contra ella». En este caso se hallaba la Alcaicería de San Fernando, con la agravante de que desde allí se podía batir en brecha la muralla del río que carecía de obras exteriores que la cubrieran.

Indica Clavero que debía trasladarse la Aduana, que funcionaba aún en dicha Alcaicería, al baluarte vacío que señala en el plano con la letra d), construyendo junto a él un pequeño muelle. Hecho esto, se podía demoler la Alcaicería.

Llegado el caso de ser sitiada la Plaza, habría que cerrar con gruesas cadenas la barra del Pasig y poner estacadas en las bocas de los esteros para impedir el paso al enemigo.

Si éste avanzara por la orilla derecha del río, sería urgente demoler el puente grande. ya que no habría modo de defenderlo cubriéndolo eficazmente, porque lo impedirían

pinas, en el que se manifiesta el proyecto de las / obras que necesita construirse para ponerla en / estado de defensa". (A. G. I., Planos de Filipinas, 185).

los edificios del pueblo de Binondo. Pero si el ataque viniera, como es más probable, del lado izquierdo del Pasig, conven-
dría conservarlo hasta el último extremo, destruyéndolo
cuando toda o parte de la guarnición hubiera evacuado
la plaza.

Fortificado así el frente del río, se hace indispensable
poner baterías en la isla de la Convalecencia, pieza clave
de este sistema defensivo, tanto para ayudar a la ciudad
como para impedir que el enemigo se apodere de ella y se
haga fuerte en dicha isla, que por su situación en el centro
de la corriente sería un gran punto de apoyo para atacar
a Manila.

Las baterías que se hagan en este lugar, por la parte
que mira hacia el puente, deben ser provisionales, de fagi-
na⁷² y a flor de agua. En el frente que mira al recinto de
la plaza, se harán también provisionales, pero elevando
antes el terreno a fin de que dominen la campaña y puedan
ofender por la espalda con sus fuegos a las trincheras ene-
migas, practicando así la defensa llamada de revés «pre-
ferida entre todas por los autores de Fortificación» y única
que podría sostener vigorosamente el recinto de la plaza,
incapaz de resistir por sí solo a causa de sus numerosos
defectos. Otra ventaja de las baterías provisionales es su
escaso costo muy inferior al que tendrían otras de frente.

En el recinto de la ciudad que mira al Parián, bastaría
entonces hacer varias obras pequeñas, a saber: en todas
las plazas de armas de los ángulos entrantes, debían hacer-
se escaleras para bajar al foso, y también en la gola⁷³ del
revellín⁷⁴ de Recoletos donde convendría poner además un

72 Haz muy apretado y atado, destinado al revestimiento de los trabajos de
sitio y atrincheramiento de la campaña. Se comprenden también dentro de esta voz,
como genérica, los salchichones, cestones, zarzos o materiales de ramaje.

73 En las obras de fortificación abiertas como baluartes u hornabeques, la
gola es la parte posterior que no tiene parapeto; la línea imaginaria que une los
extremos de los flancos. A veces la gola se cerraba con estacadas.

74 Nombre que tuvo en su origen lo que después se llamó media luna en el
frente abaluartado.

punto de comunicación a flor de agua, para cruzar desde dicho revellín a la poterna ⁷⁵ de enfrente.

En el flanco norte del baluarte de Dilao conviene continuar el terraplén hasta la altura del cordón ⁷⁶ para condenar la batería baja del mismo que está inservible por no tener más parapeto que la misma muralla. Para evitar una sorpresa por la cortina de enfrente que es muy baja, debe hacerse la estacada que señala en el plano con la letra O.

Entre las muchas anomalías de la fortificación de Manila hace notar aquí Gregorio Clavero que se creía con fundamento que en el espesor de la muralla del baluarte de Dilao existían cajones de arena, pero ignorándose totalmente su situación, tamaño y número, era imposible calcular la resistencia de dicha muralla. Se temía por ello que no podría soportar el peso del parapeto, y así, en tiempos de paz carecía de él, y cuando surgían temores de guerra se le hacía uno provisional, con el consiguiente empleo de un tiempo precioso, que el ingeniero debía dedicar a otras cosas más importantes.

A principios del año 1791 se le hizo un parapeto de tierra revestido de fagina, y la muralla lo seguía sosteniendo cuando Clavero redactaba este proyecto —1793— sin el menor quebranto. Por eso cree que mejor aún soportaría el parapeto de ladrillo cuyo mayor peso aumenta el valor de la potencia. Por eso se muestra decididamente partidario de hacerlo de este material, dándole las mismas dimensiones que tenía el de fagina.

Si el enemigo hallara los frentes del río y del Parián en el estado de defensa que les dará la ejecución de las obras que llevamos expuestas, piensa el ingeniero que decidirá atacar por el frente de la Puerta Real, como lo hizo en 1762, lugar que parece también el más lógico ya

⁷⁵ Puerta menor que las principales de la plaza, pero mayor que un portillo.

⁷⁶ Moldura circular o bocel que había en la antigua muralla de plaza.

que la playa más limpia para un desembarco era la situada entre Malate y la Polvorista.

Puede entonces construir una trinchera frente al baluarte de San Diego, siguiendo la línea que señala en el plano con las letras Q R, en cuya dirección no enfila ninguno de los fuegos de la Plaza. Así logrará fácil y segura comunicación entre escuadra y ejército, a la vez que la misma playa le sirve de apoyo a su flanco izquierdo, impidiendo un ataque de los sitiados por esta parte. Además el terreno de esta zona era mejor que el de los otros frentes, por ser más elevado y seco y más alejado de la isla de la Convalecencia cuyas baterías no podían alcanzar hasta aquí.

Para anular esta trinchera, propone Clavero que se construya un pastel ⁷⁷ que la enfile, haciéndolo en parte de mampostería y en parte de fagina. Como parece lógico que el enemigo ataque el revellín de Puerta Real por la cara S. para librarse de la inundación y alejarse más de la isla de la Convalecencia, el flanco q. del pastel podrá hacer fuego sobre los asaltantes cuando pasen el contrafoso. La cara p. del mismo barrerá la playa y hará fuego sobre la trinchera y baterías del sitiador.

En la prolongación del revellín de Puerta Real debe hacerse un reduto ⁷⁸ que aumente los fuegos de este frente. Dicho reduto obligará al enemigo a empezar el sitio a mayor distancia de la Plaza y dejará la cortina más cubierta de lo que estaba con sólo el revellín. Las caras del reduto están defendidas por el camino cubierto y los baluartes de uno y otro lado, y en caso de que sea necesario abandonarlo, los fuegos de las plazas de armas dominan y

⁷⁷ Reduto irregular de cualquier figura acomodada al terreno.

⁷⁸ Obra de fortificación cerrada que ordinariamente tiene cuatro lados y cuya condición característica es no tener flaqueo. Generalmente era obra de campaña pero los había también que forman parte íntegramente de la fortificación permanente y en este caso eran segunda defensa, refugio o abrigo, como el reduto de la media luna, de la plaza de armas entrante, etc. Entonces pueden tener forma varia, y van desde la simple estacada hasta el muro más sólido y robusto.

barren su terraplén. Por la comunicación 6.7. del reducto recibirá el contrafoso más agua de la que entonces tenía y construyendo dos banquetas sobre su nivel, podría facilitarse pronta retirada a la tropa.

Este reducto va rodeado de un canal o inundación que señalan las letras s. t. u. del plano, y que a más de contribuir mucho a la defensa de los frentes de Recoletos y del Parián, facilita el fuego de revés o de flanco sobre el enemigo que ataque el frente de la Puerta Real, utilizando de noche lanchas cañoneras y obuseras, que de día podrán ocultarse en el río Pasig y en el foso del reducto.

Es casi seguro que el enemigo se apoderará fácilmente del fuerte de San Antonio Abad, situado a tres mil doscientas veinticinco varas del camino cubierto, frente a la línea Q R, y también hay próximo un pequeño cuartel de Caballería. Ambos edificios deben ser demolidos, trasladando los almacenes de pólvora a lugar más adecuado.

Clavero concede gran importancia al papel de las lanchas, convertidas en baterías flotantes, y dice que se deben construir cuantas se puedan tripular, pues serán útiles para retardar el desembarco y para hostilizar a la escuadra enemiga, obligándola a mantener a bordo todas sus tripulaciones, con lo que se evita que éstas refuercen en el asalto al ejército de tierra.

La inundación que proyecta, se construirá del mismo modo que los contrafosos ya existentes, sin que haga falta levantar contraescarpa ⁷⁹ pues bastará excavar la tierra con pendiente suave para que se mantenga por sí sola, trabajo que hecho por forzados será muy barato, puesto que no requiere material alguno.

El frente de la marina, a pesar de sus congénitos y grandes defectos ⁸⁰ lo considera «respetable en el día, por

⁷⁹ La cara o talud que está al lado exterior o de la campaña, de las dos que forman el foso.

⁸⁰ Cfr. Díaz-Trechuelo Spínola, María Lourdes: *Arquitectura española en Filipinas (1565-1800)*. Sevilla, 1959, (caps. II, IV y V.).

estar defendido el desembarco con el cañón y fusil de sus baterías y camino cubierto». Por ello juzga suficiente que se recalce la muralla en diferentes puntos que amenazan ruina y se hagan escaleras en las golas de los revellines.

En caso de presentarse el enemigo a batir este frente con fuerzas considerables, podría hacerse fácilmente alguna batería provisional que se comuniqué con el camino cubierto.

Tal es en síntesis el plan de Gregorio Clavero, quien al final se justifica de un proyecto tan amplio para fortificar una Plaza tan distante de Europa, y cita, para rebatirlas, las palabras de Maigret: «sería un gasto inútil para los Soberanos de Europa el construir Plazas fuertes en muchos de los Países que poseen en las Indias Occidentales, porque no pueden ser atacadas con grandes fuerzas».

Clavero arguye con acierto que la navegación cada vez más fácil, rápida y segura, y en el caso de Manila, las riquezas naturales de las Islas y su situación estratégica, hacían temer fundadamente cualquier intento.

Este proyecto se envió sin perfiles ni presupuesto, porque era necesario para hacer unos y otro que estuviesen demolidos algunos edificios que se hallaban próximos a las murallas, con lo que quedaría bien descubierta la campaña y se podría calcular la altura que había de darse a las fortificaciones, sin cuyo requisito era imposible valorar su coste.

Preparativos de defensa

El plan de Clavero fue remitido a España por el Gobernador en 22 de julio de 1794⁸¹ y la respuesta llegó un año más tarde, conducida por las fragatas de guerra «Santa María de la Cabeza» y «Santa Lucía» que fondearon en

81 Con carta número 98 dirigida a la vía reservada de Guerra (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

Manila el día 12 de agosto de 1795.⁸² Inmediatamente Aguilar ordenó a los Comandantes del Arsenal, de Artillería, y de Ingenieros que le propusieran el modo de llevar a cabo lo proyectado con brevedad y eficacia.

Dos días después entregaba su informe don Gregorio Clavero, y comenzaron los preparativos cuya ejecución siguió con gran exactitud el plan que hemos comentado.

Aguilar mandó construir sesenta lanchas cañoneras y obuseras para impedir el desembarco enemigo o al menos alejarlo de la Plaza, y encargó al Comandante de Artillería de dirigir la construcción de las baterías proyectadas en la playa y en la isla de la Convalecencia.

A fines del año 1795 estaba ya casi concluida la estacada del camino cubierto desde el ángulo flanqueado del revellín del Parián hasta el río Pasig, y por el frente de la bahía desde el baluarte de la Fundición hasta la Fuerza de Santiago.⁸³ Se ensancharon las troneras de la cara del baluarte de la Fundición, para descubrir mejor al enemigo, revistiéndolas de ladrillo, porque la experiencia había probado que los revestimientos de piedra se demolían con los disparos de cañón, a causa del rebufo⁸⁴ de éste.

Se hicieron «a prueba»⁸⁵ con fagina los parapetos de los baluartillos señalados en el plano⁸⁶ con la letra B, y a barbata⁸⁷ los de aquellos que van marcados con la C en

82 Aguilar al Duque de la Alcudia en Manila a 15-I-1796 (A. G. I., Papeles de Estado, 46). Dichas fragatas, que hicieron el viaje por la vía del cabo de Buena Esperanza, zarparon de Cádiz el 12 de abril de 1795, mandadas por don Ventura Barcaiztegui, y don Francisco Riquelme, respectivamente.

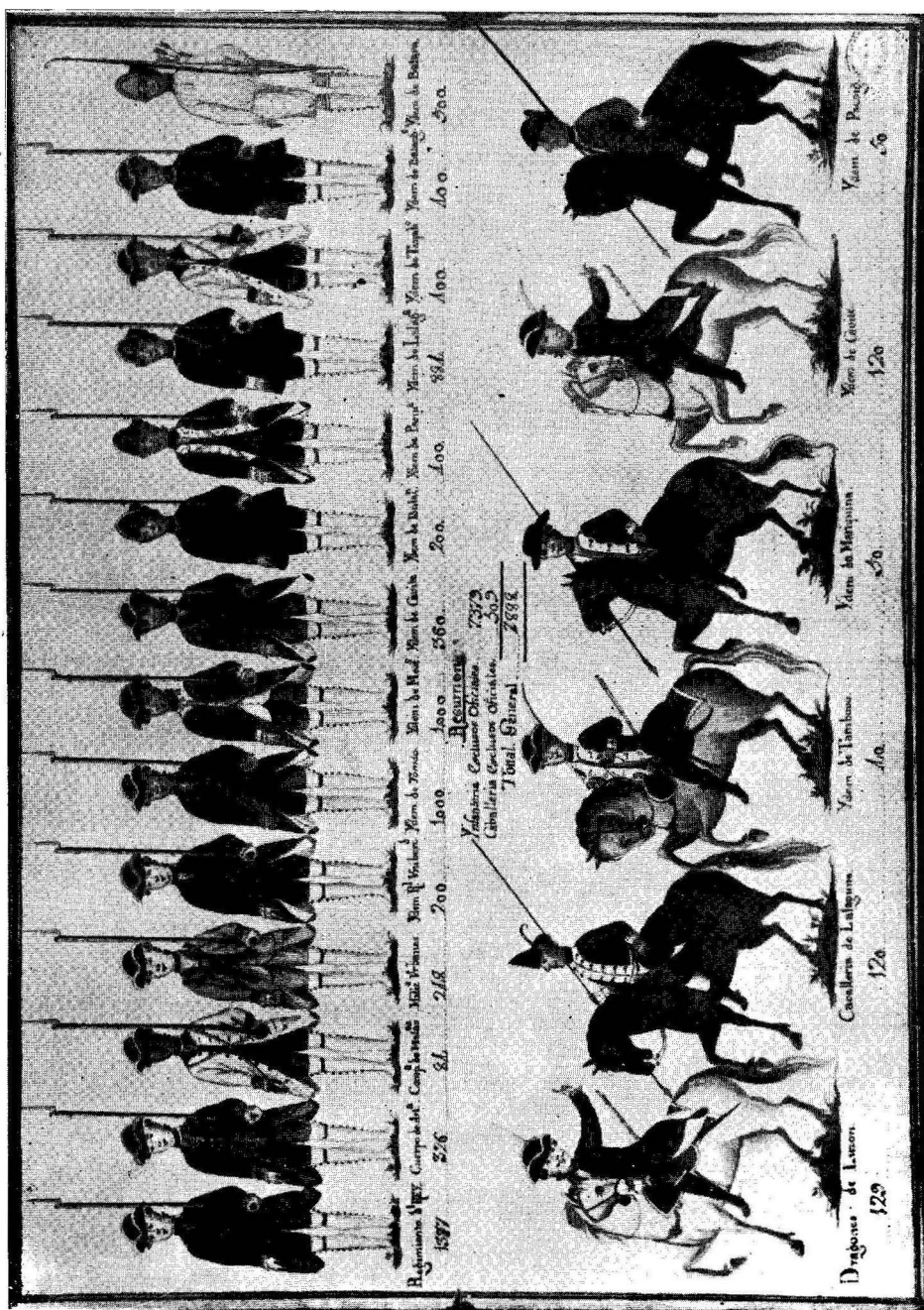
83 Entre ambos sectores se habían clavado 5.724 estacas y faltaban 900 más, ya pedidas a La Laguna.

84 Expansión del aire alrededor de la boca de toda arma de fuego al salir el tiro.

85 Capaz de resistir el tiro de cañón.

86 Plano de Manila y sus contornos por Gregorio Clavero. Acompaña a la "Relación de las obras executadas en la Plaza de Manila y Cavite en los actuales preparativos de guerra". (A. G. I., Papeles de Estado, 46. Relación de Planos de Filipinas, 188).

87 Se dice que una fortificación está hecha a barbata cuando su parapeto no tiene troneras ni merlones, ni cubre a los artilleros. Y los cañones puestos sobre estas fortificaciones se dice que están "a barbata".



I. Uniformes de las tropas veteranas y de milicias, en 1779. (A. G. I., Planos de Filipinas, 176).

或增或減



NOTA.

[illegible]

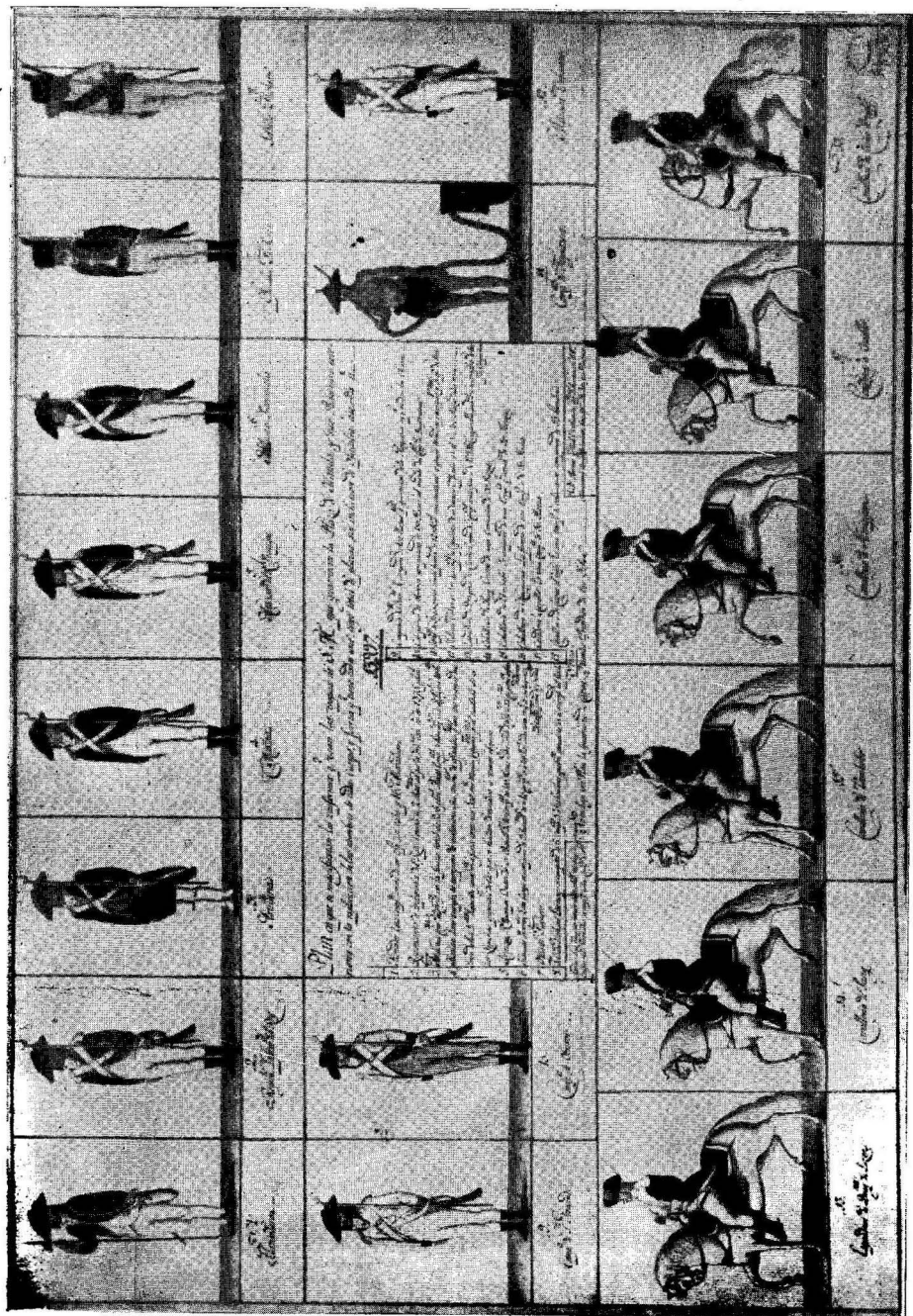
Въ 190
Редовный

February 27

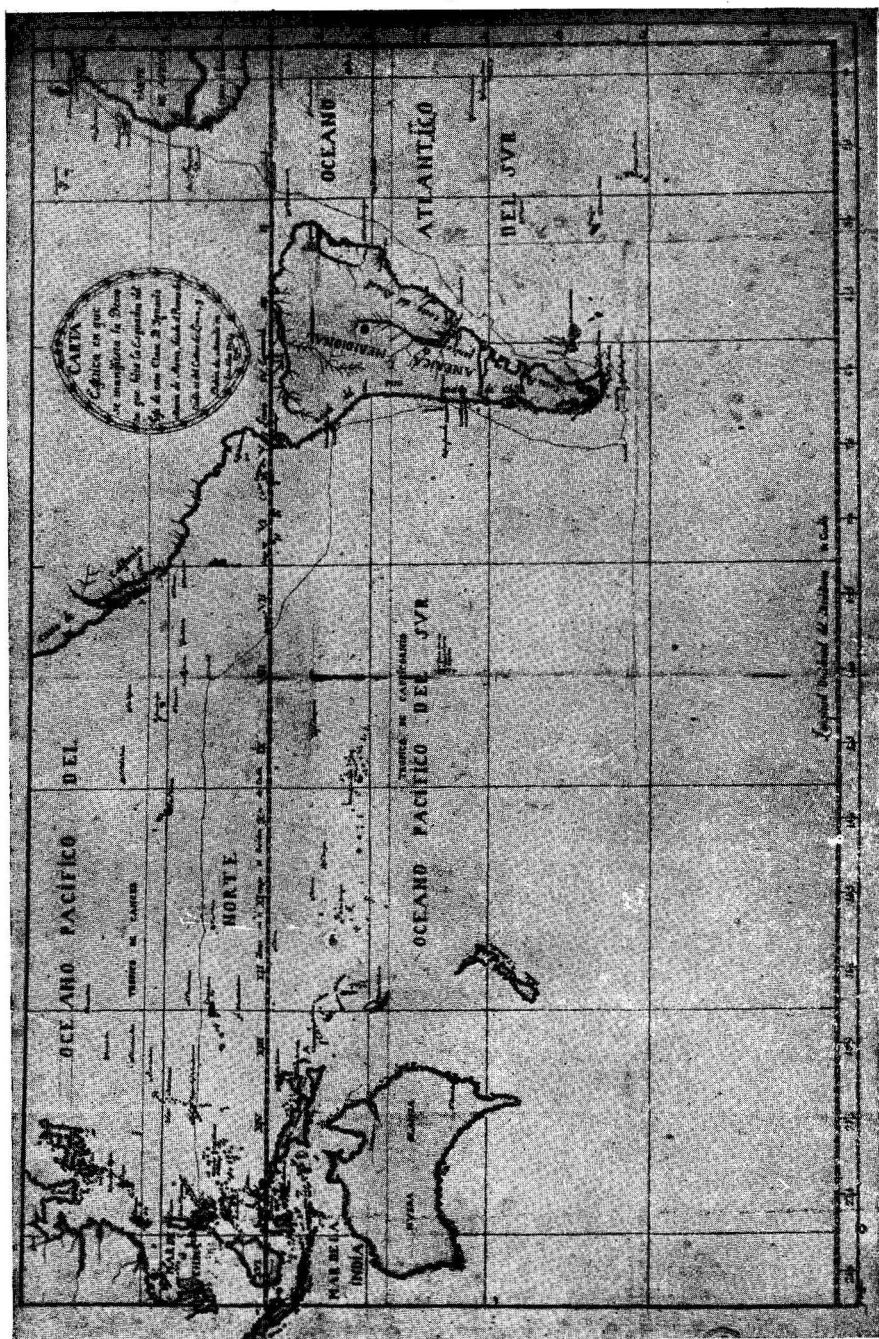
Wm. H. Purcell



V. Plano de Manila que expresa la obra proyectada por Gregorio Clavero. Este plano acompaña a la «Relación» redactada por el mismo ingeniero en 12 de mayo de 1793. (A. G. I., Planos de Filipinas, 185).



VII. La guarnición de Manila en 1797. Dibujo enviado por don Rafael M.^a de Aguilar. (A. G. I., Planos de Filipinas, 196).



VIII. Derrotero que siguió la escuadra española mandada por Alava, desde Cádiz a Manila, 1795-1796. (A. G. I., Planos de Filipinas, 192).

el mismo plano, explanadas⁸⁸ corridas de piedra y una rampa para llevar las municiones y efectos de artillería. Con todo ello y con el auxilio de las lanchas, el frente de la marina quedó inexpugnable a juicio de Clavero.

En el del río Pasig se hizo junto a la Puerta de Santo Domingo una batería a prueba, de catorce cañones. También se construyó a prueba el parapeto del baluartillo señalado F, y a barbeta una batería E, con cuyos fuegos y los de las lanchas cañoneras quedaba defendido este frente.

En el de tierra, se terraplenaron las inservibles baterías bajas que había en el baluarte de Dilao, que no admitían reparo y se hizo a prueba con tierra, tepes y fagina, todo el parapeto del referido baluarte con su correspondiente banqueta⁸⁹ habiéndose reparado todas las explanadas de los cañones.

Estaba en construcción un cuerpo de guardia en el revellín de Recoletos, y un puente de madera a ras del agua para no ofrecer blanco al enemigo.

También se había empezado ya la batería proyectada en San Lázaro, y estaban para concluirse dos en la isla de la Convalecencia que se llamaron de San Juan de Dios y de San Rafael.

Se abría un canal para unir entre sí el estero señalado en el plano con los números 6. 7. y el número 9. a fin de estorbar el paso del enemigo hacia la batería de San Lázaro que se llamó de Carlos IV. Proyectaba Clavero demoler los arcos de los puentes 10. y 11. haciendo en su lugar malecones para represar el agua en las pleamares de julio y agosto.

Por fin, en Bagumbayán se habían hecho otras dos baterías llamadas de San Fernando y San Luis, y pensaba

88 En fortificación permanente se llama explanada al espacio inmediato a la cola del glasis, en que suelen plantar alamedas. En artillería se llama así al tablado o armazón de madera sobre el que juegan las piezas en batería.

89 Escalón o grada de pie y medio de alto y cuatro o cinco de ancho, que servía para que el mosquetero pudiese tirar por encima del parapeto.

también poner en estado de defensa el fuerte de San Antonio Abad para que contribuyese a impedir el desembarco. Con todo ello estima que la Plaza quedaba asegurada y bien defendida.⁹⁰

Aguilar creyó oportuno que no se hiciera entonces el gran baluarte proyectado por Clavero para cubrir la Puerta de Santo Domingo, según dijimos al exponer su Plan de defensa, y también difirió la ejecución de otras obras de cantería del mismo proyecto, porque éstas, en clima tan húmedo, tardaban mucho en adquirir la necesaria solidez y consistencia, aparte de que estaban ya en la época propicia para el ataque enemigo, y consideró más conveniente realizar obras provisionales y adoptar las medidas más urgentes, aplazando las otras hasta tiempo oportuno.

Con todo esto, afirma el Gobernador, «la Plaza quedará en tal estado de defensa que por ahora, ni en mucho tiempo tendrá el Rey que hacer nuevos gastos».⁹¹

El 29 de febrero de 1796 comunica Aguilar⁹² que estaba terminada la batería de Carlos IV, inexpugnable a su parecer, con su correspondiente canal cuya anchura mínima de quince varas castellanas, y máxima de veinticuatro, permitía la navegación de lanchas obuseras.

Se hallaba en construcción otra en la punta de Ban-cusay, al norte de la denominada de San Luis. Esta nueva batería, que se llamará de la Reina, servirá de protección al fondeadero de lanchas que se pensaba establecer en aquella barra.⁹³ Esperaba el Gobernador que en el mes de marzo próximo quedaría aislado el fuerte de San Antonio Abad, con lo que finalizarían las obras exteriores.

⁹⁰ Relación de las obras ejecutadas en las Plazas de Manila y Cavite, por Gregorio Clavero en 23-XII-1795 (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

⁹¹ Aguilar al duque de la Alcudia en Manila a 15-I-1796, núm. 1 (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

⁹² En carta reservada núm. 8, dirigida al Príncipe de la Paz (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

⁹³ Quedó terminada en junio, según comunica Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 5-VII-1796 (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

Un plano⁹⁴ enviado por Aguilar en el mes de julio siguiente⁹⁵ nos permite conocer cómo quedó la Plaza de Manila después de los anteriores preparativos. En él se indican las obras exteriores, canal, y muelles últimamente contruidos, «sin haber perdido de vista la demarcación de ríos y esteros que cruzan las inmediaciones aún a mayor distancia del tiro de cañón». Se estaba talando entonces la arboleda existente en los pueblos de la Hermita y Malate, y cerca de la batería de Carlos IV, dejando algunos grupos de árboles para emboscar tropas en puntos estratégicos.

Entre las distintas baterías, pastel de San Gregorio y fuerza de San Antonio Abad, se construyeron alojamientos para las tropas, cómodos y bien ventilados⁹⁶ y dicho fuerte también fue destinado a cuarteles.⁹⁷

Las obras de fortificación realizadas tuvieron un coste total de 48.756 pesos, 2 reales y 5 granos.⁹⁸ Como hace notar el Gobernador, los únicos gastos que pueden considerarse a fondo perdido son los de obras provisionales, que ascendieron sólo a unos diez o doce mil pesos.⁹⁹

El ejército de Filipinas

Cuando llegó a las Islas don Rafael María de Aguilar, la guarnición de Manila y Cavite era según su expresión, «diminuta», y la describe así: «Un solo Regimiento veterano de dos batallones al pie de Ordenanza, siempre incompleto, y lleno de enfermos y de gente viciosa, con una oficialidad

94 Número 131 de la "Relación de Planos de Filipinas existentes en el Archivo General de Indias", Madrid, 1897, por Pedro Torres Lanzas.

95 Con carta al Príncipe de la Paz. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

96 Carta citada en la nota 93.

97 Este dato figura en la "Relación de obras ejecutadas en las plazas de Manila y Cavite desde 28 de junio hasta 31 de diciembre de 1796", por Gregorio Clavero, y remitida con carta de Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 30-I-1797, núm. 19. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

98 Según cuenta que envió Aguilar con carta al Príncipe de la Paz en Manila a 2-III-1797, núm. 33. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

99 Aguilar al Príncipe de la Paz en Manila a 5-VIII-1796, núm. 12. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

de rara especie. Un escuadrón de Dragones de tres compañías, establecido bajo los mismos principios. Una compañía de Malabares, aunque ninguno lo es. Dos compañías de Artillería con oficiales enfermos, ancianos, todos de buena intención y de conocimiento pero incapaces de hacer un servicio activo, y sólo buenos para los destinos que ocupan como Maestranza, Fundición, etc. Una compañía de obreros de buena gente del País, y otra que guarnece la Alcaicería de San Fernando. Este era todo el ejército que había para las islas, nao de Acapulco y veinte embarcaciones que hacen un constante corso contra los moros». ¹⁰⁰

Si la cantidad era escasa, la calidad era pésima, pues los soldados eran penados de Nueva España, incorregibles en su país, que encontraban en Filipinas ancho campo para sus fechorías. Cabos y sargentos eran de la misma especie y la oficialidad, en su mayoría indígena, no estaba capacitada para imponer la disciplina a la que con frecuencia faltaban ellos mismos. La desertión era frecuentísima y el insulto a los superiores también; el robo y la rapiña constantes, así como la embriaguez. Consecuencia de tan desastroso estado de cosas, era como dice Aguilar que «el Hospital, la desertión y los calabozos, dejaban en esqueleto la consistencia de estos cuerpos».

El Gobernador trató de disciplinar a las tropas, y como medida de valor psicológico les cambió los uniformes «tristes y lúgubres que usaban por otros más marciales y menos propios para ocultar el desaseo». ¹⁰¹

Incorporó al ejército las Compañías de Granaderos y Cazadores del Regimiento de Milicias de Bulacan y Pampanga, las de artillería provinciales de ésta, y los batallones de Cagayán y La Laguna así como el Regimiento completo de Camarines, y el de Pangasinan y Tondo. La caballería fue reforzada con las compañías de Mariquina, Pasig y

¹⁰⁰ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 15-I-1796, núm. 1. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁰¹ Carta citada en la nota anterior.

Tambobo, una nueva de Cazadores a caballo y las Compañías de Flecheros de Bataan y Zambales.

Con estas tropas, más el Regimiento del Rey, fijo en Manila, cuyas plazas completó, y el escuadrón de Dragones aumentado a sesenta hombres por Compañía, procuró el Gobernador organizar lo mejor posible el reducido ejército de que disponía, cuyos efectivos eran en este momento los siguientes:

Guarnición de Manila: 8.000 soldados de infantería, 700 artilleros, 100 obreros, 300 cargadores o mozos de esquina voluntarios, divididos en dos compañías, y 400 soldados de caballería incluido el escuadrón de Dragones de Luzón, aumentado en 180 plazas.

La guarnición de Cavite constaba de 1.300 hombres en total, y estaba formada por la Compañía de Malabares, un destacamento del fijo de Manila, y otro de artillería, más una compañía miliciana de Caballería formada por cincuenta hombres.

La mayor parte de las unidades de milicias habían sido creadas por don Félix Berenguer de Marquina, pero éste no les dio ningún Reglamento u Ordenanza. Los Jefes eran españoles pero los oficiales subalternos y los capitanes eran nativos filipinos. Aguilar adaptó para estas tropas la Ordenanza General del Ejército, que hizo traducir a las lenguas indígenas, para que no pudieran alegar ignorancia los infractores. Mandó también hacer un reglamento de recluta, con normas semejantes a las que regían en España, para los sorteos de milicias.

De los capitanes españoles, muchos eran además empleados o comerciantes; el Gobernador separó a todos éstos y quedaron tan pocos que tuvo que dividir cada batallón en dos unidades porque no había ni siquiera un capitán para cada compañía. Más tarde, a medida que iban llegando tropas, sacó del Regimiento fijo los oficiales, sargentos y cabos necesarios para instruirlos, y los progresos fueron

tales que el Gobernador se atreve a decir: «esta tropa miliciana se halla tan bien disciplinada en toda suerte de maniobra como la mejor europea de modo que si al fuego del enemigo se presentan con igual arrogancia que en la Parada, serán invencibles».

Hizo alistar también en la milicia Urbana a todos los españoles y mestizos de Manila, divididos en cuatro Compañías, pero sin ponerlas sobre las armas por el momento, para ahorrar gastos al real erario, y a la vez no quitar de su trabajo a estos hombres, con la paralización consiguiente de la vida de la ciudad.

En julio de 1796 ¹⁰² da cuenta el Gobernador del aumento de nuevas unidades que reforzaron la guarnición de Manila; fueron éstas el segundo batallón de Bulacán y Pampanga, y una nueva compañía de caballería, establecida en Parañaque con la misión de patrullar la playa entre dicho pueblo y el fuerte de San Antonio Abad. De un momento a otro se esperaba entrasen en la capital quinientos Flecheros cagayanes, de cuya incorporación da cuenta en enero de 1797 ¹⁰³ añadiendo que unidos éstos a las dos compañías de igual clase formadas en Bataan y Zambales, de cincuenta plazas cada una, integran un batallón de 600 hombres perfectamente instruido no sólo en el manejo del arco, sino del fusil.

Ha formado también —dice en esta misma carta— una columna de dieciocho compañías de Granaderos y Cazadores provinciales, que puso al mando del brigadier don Pedro Masdeu, nombrando por segundo Comandante al coronel de milicias don Manuel Camus Herrera, «hombre singular por su aplicación, conducta, constancia, exactitud y amor al Rey», hallándose este Cuerpo tan bien organizado que podía compararse a los más escogidos de Europa.

¹⁰² Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 23-VII-1796, núm. 15. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁰³ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 30-I-1797, núm. 18. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

En conjunto la guarnición de Manila estaba integrada por estas fuerzas:

| | | |
|--|-----------|------------------|
| Compañía de Alabarderos | 18 plazas | ¹⁰⁴ |
| Regimiento de Infantería del Rey (2 batallones de 1.375 plazas) | 2.750 | » |
| Dos compañías de artillería | 260 | » |
| Batallón de Mestizos el Real Principe (10 compañías de a 100 plazas) | 1.000 | » ¹⁰⁵ |
| Nueve batallones de milicias provinciales con 1.000 plazas cada uno | 9.000 | » |
| Seis compañías de Flecheros a 100 | 600 | » |
| Compañía de San Fernando | 100 | » |
| Cuatro compañías de Milicias Urbanas a 100 plazas cada una | 400 | » |
| Escuadrón de Dragones de Luzón (3 compañías a 60 plazas cada una) | 180 | » ¹⁰⁶ |
| Una compañía de caballería de Pasig | 50 | » |
| » » » » de Tambobo ... | 50 | » |
| » » » » de Mariquina... | 50 | » |
| » » » » de Cazadores... | 50 | » |
| » » » » de Cavite el | | |
| Vlejo | 50 | » |

A esto hay que añadir una compañía de obreros de 100 plazas, bajo el mando del Comandante de Ingenieros y otra de faginantés con 120 hombres, destinados a apagar incendios y transportar efectos en tiempo de sitio.

La Marina formaba un cuerpo compuesto de número indeterminado de oficiales, para las atenciones del corso de las Islas y quinientos hombres a sueldo entre marineros

¹⁰⁴ Esta fuerza era de honor, y se destinaba a la guardia del Gobernador y Capitán General y del Palacio Real.

¹⁰⁵ Este batallón tenía ocho compañías de fusileros, una de cazadores y otra de granaderos.

¹⁰⁶ El efectivo normal de este escuadrón era de 120 hombres.

y grumetes, para el cuidado y servicio de las lanchas cañoneras y obuseras.¹⁰⁷

Había en Manila gran escasez de fusiles, y aunque los había pedido al Virrey de Nueva España, Aguilar los encargó también a todas las vecinas plazas de comercio, donde pudo comprobar que tampoco abundaban. Por eso aceptó la oferta del piloto de la Compañía de Filipinas don Ignacio Maruri que se comprometía a llevar de España seis mil, al precio de 7 pesos 4 reales unidad.¹⁰⁸

En abril de 1797¹⁰⁹ el Gobernador decidió aumentar las fuerzas de caballería con tres compañías de milicias y cuatrocientos guardas veteranos de la Renta del Tabaco, que en la época propicia a un ataque enemigo no tenían ocupación en el Resguardo. Así se reunieron 1.200 hombres de a caballo, que puso a las órdenes del Coronel Comandante del escuadrón de Dragones de Luzón don José Arlegui, agregándole un cuerpo de cuatrocientos hombres entre cazadores y tropa ligera, sesenta flecheros y doce cañones de campaña. Con todo ello se tendrían sin duda fuerzas superiores a las de un enemigo «que no puede combinarlas ni traerlas de la especie».

El Plan Militar del Gobernador

El 8 de agosto de 1797¹¹⁰ don Rafael María de Aguilar enviaba al Príncipe de la Paz un extenso plan que abarca

¹⁰⁷ Los datos que anteceden están tomados del "Plan en que se manifiestan los uniformes que usan las tropas de S. M. que guarnecen la Plaza de Manila y sus Baterías exteriores, con la explicación de los nombres de cada Cuerpo y fuerza que tiene cada uno". Este vistoso diseño en colores fue remitido por Aguilar con carta al Príncipe de la Paz en Manila a 28-II-1797, núm. 27. (A. G. I., Filipinas, 505. Es el núm. 196 de la Relación de Planos de Filipinas).

¹⁰⁸ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 30-I-1797, núm. 22. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁰⁹ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 20-IV-1797, núm. 36. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹¹⁰ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 8-VIII-1797, núm. 45. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

todos los aspectos de la defensa de las Islas; fortificaciones, marina, tropas veteranas y de milicias, etc.

Su opinión sobre lo que debía ser la guarnición ideal de Filipinas la expone del modo siguiente: La tropa de infantería veterana debe reducirse a un solo Regimiento de tres batallones formado cada uno por diez compañías; dos de éstas serán de Granaderos y ocho de Fusileros.

Los efectivos de cada Compañía deben formarlos un capitán, un primer teniente con grado de capitán, un teniente efectivo, un subteniente, dos sargentos primeros, cuatro segundos, ocho cabos primeros y otros tantos cabos segundos, un tambor y ochenta soldados. La Plana Mayor del Regimiento estará constituida por un Coronel, un Teniente Coronel, un Comandante del tercer batallón, teniente coronel efectivo, un Sargento mayor, un primer Ayudante con grado de capitán, que ejerza funciones de mayor en ausencia o enfermedad de éste. Tres ayudantes, segundos tenientes efectivos, y seis subtenientes de bandera. Habrá además tres capellanes, un tambor mayor, dos segundos, tres pitos primeros y tres segundos, y por fin un primer maestro armero y dos segundos.

Normalmente, este Cuerpo hará servicio de guarnición en Manila, pero como saldrá al campo en caso necesario, debe tener el equipo de tiendas y demás útiles precisos. Por el mismo motivo, sus oficiales y granaderos deben conocer el manejo del cañón de campaña, para llevar dos de éstos en cada batallón.

Propone también Aguilar la formación de un batallón de tropas ligeras, con los mismos efectivos que los que integran el Regimiento de Manila, para cubrir con estas fuerzas las guarniciones de los presidios diseminados por las Islas, los puestos exteriores de Manila, y las guardias de la Aduana, Fábrica y Dirección del Tabaco, Factoría y fábrica de Pólvara, y también para auxiliar a la justicia fuera de la Capital.

Las únicas fuerzas de Artillería eran dos Compañías; muy pocas para las muchas atenciones que debían cubrir. Aguilar estima necesario al menos que se dupliquen, y que estas cuatro unidades tengan cien hombres cada una, con veinticuatro oficiales de edad mediana y bien escogidos. El servicio de plaza de estas fuerzas se reducirá a los puestos de Maestranza, Fundición y Almacenes. Sobre este punto insistió repetidas veces Aguilar hasta el fin de su Gobierno, pidiendo oficiales aptos para mandar la artillería, y expuso con detalle las circunstancias personales de los que había en Filipinas para hacer patente lo fundado de su petición, que sin embargo no logró ver atendida.

Algo semejante ocurría con el otro Cuerpo Facultativo, el de Ingenieros, representado a la sazón en Manila por el Comandante don Gregorio Clavero, y el Capitán don Bernardino de Losa. Aguilar considera que en tiempo de paz se necesita un Comandante y tres oficiales, y más aún en guerra, puesto que se trata de atender a dos plazas fuertes, de la importancia de Manila y Cavite.

Igualmente escasas eran las fuerzas de caballería, reducidas como sabemos a un escuadrón de Dragones. El Gobernador cree que debiera haber tres, bien fuera separados, o formando un solo cuerpo, constando cada uno de ellos de tres compañías de cuarenta plazas.

Además de este cuerpo de caballería debe haber un segundo formado por los guardas veteranos de la Renta del Tabaco, como ya propuso anteriormente. Ahora añade que se les debe aumentar el sueldo por el mayor trabajo, y dejar de cuenta de cada uno el caballo, montura, armamento y uniforme. El Director de la Renta del Tabaco será Coronel de este Cuerpo, el Factor General, su Teniente Coronel, y Sargento Mayor, el primer Visitador de la Renta. Considera Aguilar que de aquí se seguirán mutuas ventajas a ella y al Estado, porque se hará mejor el resguardo al mejorar la disciplina y organización de los guardas, y a la

vez se podrá disponer de una milicia muy preparada en caso de guerra. Para ello se concentrarán en Manila durante dos meses, en el tiempo en que no hay contrabando, para recibir instrucción militar.

Las Milicias deben organizarse de modo que no se perjudique a los pueblos por la falta de gente útil para los servicios personales, ni se ocupe a los milicianos con detrimento de su trabajo u oficio.

Piensa el Gobernador que bastarán siete Regimientos, siendo el primero de estos Cuerpos la Brigada de Granaderos de Luzón, formada de gente escogida de toda la isla, dividida en tres batallones de ocho compañías, con cien hombres cada una, incluidos los oficiales. Celebrarán una asamblea anual en Manila y serán llamados cuando haga falta.

Los otros seis regimientos se formarán en las Provincias de Cagayán, Tondo, Pangasinan, Bulacan y Pampanga, La Laguna y Tayabas, y en Ilocos.

Serán veteranos con sueldo el Sargento Mayor y Ayudantes de cada uno; el Coronel y Teniente Coronel así como los oficiales, deben ser filipinos.

La tropa de flecheros, muy útil porque los naturales manejan con facilidad y perfección estas armas, debe agregarse en tiempo de guerra a las tropas ligeras, siendo suficiente un batallón de diez compañías, que pueden reclutarse en las provincias de Bataan y Zambales.

También es muy importante tener caballería miliciana, puesto que en las playas inmediatas a Manila podía evolucionar a placer esta fuerza. El Gobernador propone conste de tres Regimientos, formados en las provincias de Tondo, Cavite y Pampanga, integrado cada uno por tres escuadrones, bajo el mismo pie que el de guardas veteranos del Tabaco.

Quedan fuera de este plan de milicias las provincias de Batangas, Albay y Camarines, de las que piensa Aguilar

que se reclute gente para la marina, aunque se reciban los voluntarios que de ellas se presenten a alistarse en cualquiera de las unidades mencionadas de otras Provincias.

Propone la extinción de las compañías sueltas que existían en los distintos presidios, haciéndolo poco a poco, para no perjudicar a los soldados que las formaban. La misma suerte deben correr las de Malabares y San Fernando, aunque éstas podrían disolverse en el acto, integrando sus efectivos en las nuevas unidades que se forman.

Para cubrir la falta de oficiales veteranos, pide Aguilar que se les lleve de la Península o de Nueva España, con ascenso de un grado como estímulo y premio, y también que se destinen a Filipinas los que sean reos de delitos no vergonzosos, en lugar de enviarlos a presidios o castillos. También convendrá que el destino a las Islas sea temporal, con opción a solicitar otro a los diez años de servicio en ellas, pues el clima, duro para el europeo, hace aconsejable el cambio antes de que los hombres se agoten y arruinen su salud.

No trata en su plan de ejército de capellanes ni cirujanos, porque el cuidado espiritual de las tropas lo atienden los de la Real Capilla de la Encarnación de Manila, y la asistencia médica sería mejor a su juicio concentrarla en el Hospital Real.

La escuadra de Alava en las Islas

El 29 de noviembre de 1795 zarpaban de Cádiz los navíos «San Pedro», «Montañés» y «Europa», y las fragatas «Fama», «Pilar» y «María», bajo el mando del jefe de escuadra don Ignacio María de Alava. Siguiendo la vía del Cabo Hornos, tocaron en el puerto chileno de Concepción el día 4 de marzo de 1796 y el 3 de mayo siguiente entraban en El Callao de Lima.

Aquí se detuvo Alava cinco meses, para dar descanso a sus tripulaciones y realizar con el mayor secreto los pre-

parativos necesarios para la larga travesía que debía emprender. Convenientemente aprovisionada de víveres y dinero, la escuadra española dio la vela en El Callao el 7 de octubre de 1796, precisamente un día después de la ruptura de España con Inglaterra, que fue consecuencia del Tratado de San Ildefonso —18 de agosto de 1796— firmado con Francia.

Cuando ya estaban en alta mar, Alava dio a conocer a los oficiales que su verdadero destino eran las Islas Filipinas, y puso rumbo a las Marianas, que avistaron tras una navegación feliz.¹¹¹ El 25 de diciembre de 1796 entraban en Cavite los tres navíos y la fragata «Fama», pues la «Pilar» se separó del resto de la escuadra, enviada por Alava al puerto de San Jacinto a buscar prácticos,¹¹² y se retrasó tanto que los demás buques llegaron antes a su destino.

El Gobernador don Rafael María de Aguilar, en 15 de enero de 1796¹¹³ había manifestado en carta al duque de la Alcudia, la necesidad de tener en Filipinas una escuadra permanente, que sería la mejor defensa de las Islas, pero cuando esto escribía ya hacía un mes que navegaba con tal destino la de Alava, cuyo envío se le comunicó por real orden de 5 de septiembre de 1795,¹¹⁴ encargándole que fuese preparando la marinería necesaria para completar sus dotaciones, y los víveres para aprovisionarla.

Por eso, en julio de 1796 escribe el Gobernador que tenía acopiado todo el trigo existente en provincias y había comprado el cargamento de dos buques llegados de China. Disponía de cuarenta mil reses vacunas que podían entrar en Manila en el corto plazo de cinco o seis días, y también había suficientes legumbres, tocino y demás alimentos, aunque a elevado precio, pues la gran demanda producida por

¹¹¹ Prólogo al *Estadismo de las Islas Filipinas*, de Joaquín Martínez de Zúñiga.

¹¹² Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 30-I-1797, núm. 21. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹¹³ Número 1. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹¹⁴ Se refiere a ella el Gobernador en su carta reservada núm. 9, al Príncipe de la Paz, de fecha 5-VII-1796. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

la apertura del puerto a las naciones extranjeras, y el aumento de guarnición de Manila motivado por los temores de guerra, habían hecho subir los comestibles un ciento por ciento.

Para la matrícula de gente de mar hizo redactar e imprimir un Reglamento¹¹⁵ y mandó hacer la recluta en las provincias de Tondo, Cavite, Bataan, Bulacán y Pampanga. Debían alistarse todos los carpinteros de ribera, calafates, panqueros, cargueros, pescadores de mar y río, marineros, y demás hombres de mar, españoles, indios o mestizos.¹¹⁶ También podían inscribirse voluntarios con tal que tuviesen «robustez y figura competente»¹¹⁷ y estando comprendidos entre los catorce y los sesenta años.

El Ministerio de Marina, por real orden de 30 de octubre de 1795 comunicó al Capitán General de Filipinas que el Comandante de la Escuadra destinada a las Islas estaba autorizado para actuar con independencia completa del Gobernador de ellas, cosa que como es lógico no agradó a éste, y aunque se limitó a acusar recibo ofreciendo cumplirla, por la vía de Guerra expuso los inconvenientes de esta independencia, que podría conducir a un desastre.¹¹⁸

Las relaciones entre ambos jefes fueron siempre algo tirantes, como tendremos ocasión de ver, pero su patriotismo y sentido del deber les hicieron mantenerse dentro de ciertos límites, sin que las mutuas suspicacias y celos se tradujeran en perjuicios para sus respectivas obligaciones.

¹¹⁵ "Reglamento provisional que para el orden y métodos de la matrícula de la marino que ha de crearse en Manila y las provincias situadas en las playas de su bahía se manda observar por el Superior Gobierno". Impreso de orden del mismo. En la Imprenta de Nuestra Señora de Loreto del pueblo de Sampaloc: Por el Hermano Pedro Argüelles de la Concepción. Año de 1796. Hay dos ejemplares de este impreso con la carta citada en la nota anterior.

¹¹⁶ Artículo 1.º del Reglamento citado en la nota anterior.

¹¹⁷ Artículo 2.º del mismo.

¹¹⁸ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 30-I-1797, núm. 2. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

Cavite a fines del siglo XVIII

La valoración estratégica de tal puerto disminuye notablemente en esta época; sobre todo don Rafael María de Aguilar fue siempre enemigo de emplear tiempo y dinero en fortificarlo. En carta al ministro de la Guerra, conde de Campo Alange, escrita el 5 de agosto de 1795¹¹⁹ le dice estas palabras: «El gasto que ocasionaría la fortificación de Cavite es incalculable: obras sobre agua en una playa brava son capaces de consumir los mayores tesoros», y en apoyo de su opinión cita los ejemplos de Cherburgo y San Juan de Luz cuyas fortificaciones no pudieron acabarse después de haber enterrado en ellas enormes sumas de dinero.

Por otra parte, no cree acertado tener dos plazas fuertes tan inmediatas, pues Cavite dista de Manila sólo tres leguas por mar. Por tierra el camino es impracticable, ya que la única comunicación es una lengua de tierra rasa que puede ser batida por la escuadra enemiga, la cual podrá bloquear totalmente la plaza y cañonear sus murallas.

Ni siquiera como puerto tiene Cavite ningún valor a su juicio, pues toda la bahía de Manila puede servir como tal. En 1794 vio Aguilar cómo quedaban incólumes cinco navíos ingleses fondeados en su centro, mientras el fuerte huracán hacía garrear¹²⁰ a los que se hallaban en Cavite.

La naturaleza iba formando un nuevo puerto natural en Cañacao, mucho más abrigado y seguro, lo que era una razón más para no fortificar Cavite, pues aquí podría desembarcar tranquilamente el enemigo, por muy defendida que estuviese aquella Plaza. Por eso cree que no vale la pena hacer gastos en tales obras, y en caso de guerra bastará formar allí algunas baterías a flor de agua.¹²¹

¹¹⁹ El Gobernador don Rafael María de Aguilar al Conde de Campo-Alange, en Manila a 5-VIII-1795, núm. 153. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹²⁰ Ir para atrás una embarcación al fondear o estando ya fondeada, arrasando tras sí el ancla.

¹²¹ Carta citada en la nota 119.

Poco después, Aguilar es aún más explícito: «La plaza de Cavite se presenta perjudicial como Plaza; inútil como Puerto; e incapaz bajo ambos aspectos de contribuir a la seguridad de la Capital». En apoyo de tan duro juicio cita las opiniones de don Alejandro Malaspina, en su sistema marítimo de las Islas, que llama a Cavite «coloso destructor», reprueba su fondeadero y dice que son mejores los de Limbones y Cabcaven en una monzón, y la rada de Santa Lucía en otra. Su antecesor en el gobierno, el Jefe de Escuadra don Félix Berenguer de Marquina informó también sobre la inutilidad de Cavite como Plaza y como puerto, y el capitán de navío y actual Comandante del Arsenal, don Francisco Muñoz San Clemente, opina que se tiró el dinero gastado en fortificarlo y que la rada de Manila es tenedero más seguro. Este parecer lo comparten también varios oficiales de artillería e ingenieros,¹²² a quienes consultó el Gobernador con motivo de la petición que le hizo el jefe de la escuadra fondeada en Cavite, don Ignacio María de Alava,¹²³ quien fundándose en que no había a la sazón otro puerto, solicitó se hicieran al menos obras provisionales. Aguilar le envió un plano de la plaza, para que en él señalara las que considerase indispensables, y Alava respondió proponiendo las siguientes: 1.º aumentar dos filas de estacas en la muralla arruinada del frente norte, para completar tres filas, a dos varas de distancia una de otra.

2.º—Hacer una cortadura en el istmo del frente de tierra, cerca de la Puerta Baga, abriendo un foso capaz de que por él naveguen lanchas cañoneras que así podrán pasar desde el puerto a la ensenada de Cañacao. En ella se formará también una batería, y se tendrán acopiados los útiles necesarios para hacer otras cortaduras en caso de ataque.

¹²² Oficio de Aguilar a don Ignacio María de Alava, en Manila a 17-II-1797. Figura en Testimonio anejo a carta del Gobernador al Príncipe de la Paz, en Manila a 20-IV-1797, núm. 35. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹²³ Oficio de Alava a don Rafael María de Aguilar, en Cavite a 11-II-1797. Figura también en el testimonio citado en la nota anterior.

3.º—Propone que se levante un fuerte en la punta del Sangley, con su correspondiente foso, para evitar un desembarco por aquella parte.

4.º—Cerrar el paso de la barra cerca de Leiton, por donde en pleamar se comunica la bahía con el fondo del puerto.¹²⁴

El Gobernador pasó este escrito de Alava al Teniente de Rey de Manila don Francisco Muñoz San Clemente, que era también marino, y jefe del Arsenal como se ha dicho. Este contestó¹²⁵ haciendo referencia a su informe anterior, contrario a la fortificación de aquel puerto, según vimos, pero hecho cuando aún no había llegado la escuadra a Filipinas. Como ésta no era lo bastante fuerte, necesitaba ser apoyada desde tierra, y tal función podía ejercerla Cavite, circunstancia que hacía variar las cosas. Por eso, las obras pedidas por Alava son necesarias también a su parecer, y sólo objeta que el fuerte proyectado en la punta del Sangley, por quedar a tiro la plaza, puede serle perjudicial si cayere en poder del enemigo; propone sustituirlo por una buena batería, que pueda ser batida con fuego de revés desde Cavite, y como queda muy distante de ella —1.000 varas según el plano— podría ponerse a mitad de camino un pontón¹²⁶ con artillería gruesa, que sirviera de apoyo a las lanchas cañoneras.

De todos modos, opina que los esfuerzos deben concentrarse en fortificar una de las dos plazas, y que si la escogida es Manila como parece lógico, habrá que hacer en ella un puerto artificial, lo que sería sin duda menos costoso que fortificar a Cavite.

También quiso conocer Aguilar la opinión de Gregorio Clavero, a quien pasó el oficio de Alava y el informe de

¹²⁴ Oficio de Alava a Aguilar, en Cavite a 23-II-1797. En el testimonio citado.

¹²⁵ Dictamen del Teniente de Rey don Francisco Muñoz San Clemente, en Manila a 7-III-1797. En el testimonio citado en la nota 122.

¹²⁶ Armazón de tablas que se usa como soporte, o también barco chato, para construir puentes.

Muñoz San Clemente. El ingeniero se muestra contrario que se pongan las dos filas de estacas, porque cree que sólo servirán para contribuir a que la muralla se destruya más pronto. También es poco partidario de la cortadura del frente de tierra, pero en cambio cree útil la batería propuesta por el Teniente de Rey, a la que debe añadirse otra a setecientas varas, para que la enfile y coja de revés, sin perjuicio del pontón y otra cualquier batería flotante. No se atreve a opinar sobre la cuestión del puerto artificial, pues no conoce todos los puertos de las Islas, de cuyos planos aún se carece.¹²⁷

Con estos informes, Aguilar respondió al jefe de la escuadra enviándole todo el expediente sobre fortificación de Cavite instruido antes, y diciéndole que su opinión personal era favorable a la colocación de las estacas, por lo que le autoriza a ponerlas, y también a practicar la cortadura. En cambio se opone a la construcción del fuerte en la punta del Sangley. Aprueba el cierre de la barra de Leiton, y pone a disposición de Alava los sobrestantes, útiles, herramientas y materiales necesarios para las obras, así como la tropa del batallón de Camarines, y sus oficiales entre los que había algunos con conocimientos de estos asuntos.¹²⁸

No se conformó Alava con que fuese rechazado en parte y modificado su plan, y así volvió a oficiar al Gobernador¹²⁹ rebatiendo las objeciones de Clavero, y aceptando tan sólo la sustitución del fuerte por una batería. Comunica también que ha encargado la dirección de las obras al teniente de navío don Tadeo Ferrer. Aguilar se mostró conforme y le pidió la remisión del presupuesto.¹³⁰

¹²⁷ Informe del Comandante de Ingenieros don Gregorio Clavero, en Manila a 11-III-1797. En testimonio citado en la nota 122.

¹²⁸ Oficio de Aguilar a don Ignacio María de Alava, en Manila a 22-III-1797.

¹²⁹ Alava a Aguilar en Arroceros, a 26-III-1797. Figura en el mismo testimonio.

¹³⁰ El Gobernador a Alava, en Manila a 17-IV-1797. En el testimonio citado. Aguilar remitió un plano de las obras realizadas con carta al Príncipe de la Paz, en Manila a 8-VIII-1797, núm. 47, manifestando que dichas obras eran las anteriormente expuestas en su carta núm. 35.

Pero aunque lo aceptara, como mal menor y necesario en aquel momento, sus ideas acerca del valor estratégico de Cavite no sufrieron cambio alguno, y así en su «Proyecto Militar»,¹³¹ del que ya hemos hablado, insiste en que perjudica a la defensa de Manila y no debe fortificarse por las siguientes razones:

1.^a—Es un error militar tener dos plazas fuertes tan próximas sin que puedan auxiliarse mutuamente en todo tiempo, pues Manila no puede socorrer a Cavite en la monzón del SO. ni ésta a la capital en la de nortes.

2.^a—Considerando a Cavite como puerto, tampoco compensa su valor en este aspecto, y aún más, aunque estuviera ya fortificado, no será aconsejable mantenerlo pues son necesarios cuatro mil hombres para guarnecerlo y otros tantos o más para impedir un desembarco.

3.^a—Otra razón de peso es que Cavite tiene que ser aprovisionado de todo, incluso de agua potable, porque el terreno inmediato a la plaza es totalmente estéril.

4.^a—Por si todo lo anterior fuese poco, añade Aguilar que la evacuación de la plaza es difícil, ya que sólo le une a tierra un estrecho istmo.

Finalmente, aun siendo inexpugnable, no es de utilidad alguna a la defensa de la capital ni de las Islas en general. En cambio será muy útil hacer un puerto artificial cerca de Manila y reunir así Plaza, Puerto y Arsenal. Hecho esto, debe inutilizarse el de Cavite para evitar que sirva de refugio al enemigo.

Comienza la guerra con la Gran Bretaña

En marzo de 1797 llegó a Manila un bergantín procedente de San Blas, despachado por el Virrey de Nueva España para llevar la noticia de la declaración de guerra a

¹³¹ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 8-VIII-1797, núm. 45. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

la Gran Bretaña. Alava mandó entonces aprestar todos sus barcos y zarpó el 19 de abril, dejando en carena en el arsenal de Cavite al navío «Europa» y a la fragata «Pilar».

Pensaba el comandante apresar el convoy inglés que debía salir de China para Londres, y mandó por delante al bergantín el «Activo» para que descubriese la flota enemiga. Pero un terrible baguío¹³² que se desencadenó el 22 de abril destrozó a la escuadra española. Todos los barcos quedaron maltrechos, y el «San Pedro» en que iba el jefe de la escuadra, perdió también el timón.

Oigamos la descripción de un testigo: «Al día siguiente por la mañana se hallaban todos los barcos desarbolados, tronchados todos los palos, como quien quiebra una paja por en medio, de modo que cuando los vi en Cavite, quedé pasmado de la fuerza del viento, y nunca había creído que pudiese hacer tanto estrago. Puso cada barco sus bandolas¹³³ y dirigió la proa para Manila. Sólo el «San Pedro» quedó en medio de la mar hecho una boya, sin poder aprovecharse de bandolas, porque había perdido el timón y hacía tanta agua, que la gente no podía ocuparse en otra cosa sino en remediar este inconveniente y procurar no irse a pique».¹³⁴

Sin duda habría llegado este momento a no haber tenido la suerte de encontrar al día siguiente a la nao «San Andrés» que regresaba de Acapulco, y auxilió al «San Pedro», que al fin logró entrar en Cavite.

En el arsenal se trabajaba entonces con gran actividad para construir lanchas y en otros preparativos urgentes por si llegaba el enemigo, y como por otra parte era imposible reparar tan graves desperfectos en tiempo oportuno para que los barcos estuviesen a punto antes de la monzón de SE., pareció lo mejor acoderarlos¹³⁵ en el saco de Cavite, donde

¹³² Nombre que se da en Filipinas al huracán.

¹³³ Armazón provisional de arboladura y aparejo que se forma con mastelero u otra pieza equivalente cuando alguno de los palos principales ha sufrido avería.

¹³⁴ Prólogo al *Estadismo de las Islas Filipinas*, de Joaquín Martínez Zúñiga.

¹³⁵ Dar codera a uno de los cables sobre el que está fondeado el buque o a otro objeto cualquiera fijo para presentar el costado del mismo a un punto determinado.

quedaban defendidos y cubiertos sus flancos por las baterías provisionales, y bajo los fuegos de la plaza, a la vez que auxiliados por veinte lanchas de fuerza, y se aplazó hasta noviembre el comienzo de su carena, en que pasada ya la época propicia para la llegada de los ingleses, se pudiera realizar el trabajo con toda tranquilidad.

A fin de ir ganando tiempo, y considerando que el arsenal de Cavite no tenía capacidad suficiente para tamaña empresa, Aguilar decidió ofrecer también al jefe de la escuadra el nuevo astillero de La Barraca, extramuros de Manila¹³⁶ y en él se empezaron a preparar las arboladuras, cofas, crucetas, tamboretas,¹³⁷ motones,¹³⁸ barrilería y las demás piezas que podían hacerse lejos de los barcos, con lo que se adelantó mucho.

También concentró en los dos arsenales cuantos carpinteros, barrenadores, aserradores y calafates había por entonces en Luzón. Hizo acopiar hierro, maderas y cordaje, y se estableció una fábrica de alquitrán en Zambales, donde existía un yacimiento.¹³⁹ Con tales medidas, pudo iniciarse la carena general de la escuadra el 1.º de noviembre, y en abril ya estaban a punto los navíos «Europa» y «Montañés», y las fragatas «Cabeza» y «Lucía», «pudiendo asegurarse que de unos buques que la imposibilidad hubiera hecho declarar inútiles en otro puerto de América por falta de artículos y auxilios, se han hecho por decirlo así unos buques nuevos,

¹³⁶ Este astillero había sido creado en 1794 para construir barcos para el corso contra los moros. Estaba en el barrio de Binondo, llamado Santísimo Niño, y llevaban su administración los oficiales reales, quienes, según parece, realizaron un lucrativo negocio. Las construcciones hechas aquí salieron siempre caras y defectuosas.

¹³⁷ Trozo de madera, grueso y rectangular, que encajado por mitad en la espiga de los palos y masteleros, sirve para sujetar éstos por el agujero que tienen en la otra mitad, la cual queda fuera de la cara de proa del respectivo palo.

¹³⁸ Especie de garrucha cuya caja o cuerpo ovalado y achatado cubre enteramente la rueda que gira dentro.

¹³⁹ En 1771 se comenzó a explotar el alquitrán en esta provincia, obteniéndose lo bastante para surtir al arsenal de Cavite y para vender a particulares. El producto era de excelente calidad. Anda y Salazar a Arriaga, en Manila a 17-I-1773, núm. 283. (A. G. I., Filipinas, 493).

como también lo quedó al poco tiempo la fragata «Pilar»,¹⁴⁰ y quedará igualmente el «San Pedro».

Temores de una expedición inglesa

Pocos días después del desastre de la escuadra, el 23 de mayo de 1797, entraba en Manila una fragata danesa procedente de Bengala, cuyo sobrecargo, agente del Gobernador de Filipinas para vigilar los movimientos de los ingleses, llevó noticias alarmantes.

Aseguró que se preparaba en Madrás la escuadra del almirante Raynier, reforzada con algunos buques apresados al almirante Lucas en Bahía Saldaña.¹⁴¹ También se incautaron de barcos de la Compañía inglesa de la India Oriental, para emplearlos como transportes de tropas, y de municiones de boca y guerra. Según el agente, llevarían unos quince mil hombres, de ellos cuatro mil europeos y el resto cipayos.¹⁴² El primer objeto de esta expedición era destruir la escuadra española, y luego poner sitio a Manila y asaltarla. Confirma esta noticia la cantidad de artillería, balas, bombas y pólvora embarcadas, y el que también llevaran escalas y otro material adecuado para sitio de plazas.

Según datos facilitados por el mismo agente, la escuadra de Raynier que se hallaba en la Costa, estaba formada de los siguientes navíos: tres de línea de 74 cañones («Suffolk» que mandaba el almirante, «Victorioso», capitán Clark, que llevaba a su cargo las fuerzas de desembarco, y «Arrogante», capitán Lucas), y otros dos navíos de 54 cañones —el «Dordrecht» y el «Trident» mandados por J. S. Regnier y E. O. Osbowne— el «Centurión» también de 54, y el «Júpiter» de 50, cuyo capitán era Losack. Completaban la escuadra inglesa las fragatas «The Sibelle», de 44 cañones,

¹⁴⁰ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 31-VII-1798, núm. 57. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁴¹ Situada en la Costa SO de Africa, al Sur de la bahía de Santa Helena.

¹⁴² Soldados indios al servicio de una nación europea.

mandada por Edward Cook, tres de 40 cañones —«Fox», «Heroine» y «Siryt»—, la «Orphem» de 36, y la «Carisford» de 32, mandadas por los capitanes Sage y Hills, y por fin la corbeta «Suryt» de 16 cañones, su capitán Adams.

Estaban también allí los transportes «Bellona» y «Echo», y el «Nousuch» incautado a la Compañía Oriental, que era el mayor de los tres.

En las Molucas se hallaban apostadas las fragatas «Resistance», «Bombay» y «Amboyna», de 44, 40 y 16 cañones respectivamente, y por si ello fuera poco, en el cabo de Buena Esperanza había otra poderosa escuadra al mando del almirante Sringlé, que mandaba el navío de 74 cañones «Tremendous» y llevaba bajo sus órdenes otros tres de 64 («Flately», «Ruby» y «Sceptor») y el «Prince Frederik», de 60, el «Tromp» de 54, las fragatas «Brage» y «Saldanah» que montaban 40 cañones, la «Crescent» de 36, la «Daphne» de 24 y el «Vindictive» de 24 también con los transportes «Sphinx» y «Princeps». ¹⁴³

Estas eran las poderosas fuerzas navales que amenazaban a las plazas de Manila y Cavite, y a la indefensa escuadra de Alava.

Al recibir tales noticias Aguilar hizo cubrir las bajas que había en todos los cuerpos de la guarnición de Manila y aumentó a cada uno de ellos dos compañías de granaderos y dos de cazadores. También completó la columna de cazadores de a caballo, cuyo pie era de dos mil plazas, y levantó cuatro compañías de caballería Pampanga. Mandó entrar en la guarnición de Manila dos compañías de Lacandolas de la misma provincia, puso en servicio doscientos guardas veteranos de a caballo de los que formaban el resguardo de la Renta del Tabaco, y formó otro escuadrón de Dragones en todo semejante al de Luzón.

¹⁴³ "Relación que condujo de Bengala la fragata dinamarquesa "Frederik Nagor". Va con carta de Aguilar al Príncipe de la Paz, sin día, junio de 1797, núm. 42. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

Como exponente del buen espíritu que reinaba entre todos, incluso en la población civil, destaquemos el ejemplo dado por el pueblo de Binondo que se presentó en masa, pidiendo que se le facilitaran armas, para agregarse al ejército. Lo mismo hizo el de Pasay, cundiendo el ejemplo a todos los ribereños de la bahía, que a diario iban presentando al Capitán General nuevas Compañías formadas por propia iniciativa para colaborar a la defensa. Todo ello hizo escribir optimista al Gobernador: «no 15.000 ingleses, pero ni cien mil serán capaces de lograr con éxito la empresa».

Por su parte, Aguilar tomó las precauciones oportunas para sacar de Manila en caso necesario las Cajas reales, los fondos de las Obras Pías, las alhajas de las iglesias, etc. y lo mismo en los pueblos. También preparó el cierre de las barras de los esteros que van a parar a la bahía, y tropas urbanas estaban listas a rechazar al enemigo si intentaba bajar a tierra para aprovisionarse de víveres o leña.

El jefe de la escuadra escribió al Gobernador¹⁴⁴ manifestándole que sus desarbolados buques sólo podían quedarse en Cavite, y estando acoderados disparar sobre el enemigo. Por ello, ofreció gente de las tripulaciones para cooperar con el ejército de tierra en la defensa de Manila. Termina diciendo que destruirá sus barcos si llega el caso de que vayan a caer en poder de los ingleses. Aguilar aprobó este plan de operaciones, único posible dada la situación de la escuadra, y comunicó a don Ignacio María de Alava que tendría preparado un cuerpo de ejército para el socorro de Cavite, y que aprovisionaría la plaza de municiones.¹⁴⁵

Por tres fragatas americanas que entraron en Manila supo Aguilar que Raynier preparaba activamente la expedición contra Filipinas¹⁴⁶ pero poco después llegó una fragata

¹⁴⁴ Ignacio María de Alava a Aguilar, en Cavite a 7-VI-1797. Va con la carta de Aguilar citada en la nota anterior.

¹⁴⁵ Respuesta de Aguilar a Alava, en Manila a 14-VI-1797. Con la misma carta ya citada.

¹⁴⁶ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 8-VIII-1797, núm. 46. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

danesa con la noticia de que había sido suspendida.¹⁴⁷ Sospechando que se tratara de una aña-gaza, y que el barco fuera inglés disfrazado, mandó embargarlo¹⁴⁸ pero pudo comprobar que todo lo que manifestó el capitán danés era la pura verdad.¹⁴⁹

El bergantín de la misma nacionalidad llamado «Jon-dericoillo», mandado por Enrique Prom, que tenía como piloto al portugués don José Miguel, llevó a Manila las siguientes noticias: que en Madrás, Bombay y Bengala se habían alistado siete navíos de línea con seis fragatas, una corbeta y dos cutters¹⁵⁰ de guerra más sesenta navíos grandes de transporte que podían conducir de ocho a diez mil hombres, de diferentes cuerpos de infantería reglada, un batallón completo de artilleros, doscientos soldados de caballería con sus cabalgaduras, y algunos más desmontados, para buscar caballos en tierra, llevando las monturas y armamento correspondiente.

En Bombay habían hecho construir buen número de botes chatos, para facilitar el desembarco en lugares de poca agua.

Toda esta escuadra formaba tres divisiones, de las que dos, ya completas, pasaron a Pulopignan, y la tercera en la que iban el Almirante y el General de la expedición, salió de Bengala para completar sus preparativos en Madrás.

La cantidad de pertrechos de guerra, municiones y víveres embarcados en los transportes, era extraordinaria para el número de tropas, a fin de prever toda contingencia.

A fines de agosto debía salir de Madrás la tercera división para reunirse con las otras dos en Pulopignan y desde

¹⁴⁷ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 14-VIII-1797, núm. 51. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁴⁸ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 18-VIII-1797, núm. 52. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁴⁹ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 31-VII-1798, núm. 53. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁵⁰ Embarcación con velas al tercio, una cangreja en un palo chico a popa y varios foques.

allí hacer rumbo a Manila; como iban contra monzón, a fin de sorprender a los españoles, seguirían una ruta más larga y se calculaba en tres meses la duración del viaje.

El mando supremo de la expedición lo tenía el almirante Raynier, aunque las operaciones de tierra corrían a cargo del general Clark, pero subordinado a aquél.

Conflaban los jefes ingleses en coger desprevenidos a los españoles, y que al pasar la monzón favorable habrían disuelto los campamentos que cubrían los flancos de la Plaza, se habría evacuado la inundación del frente de tierra y dejado en descubierto las baterías exteriores, e incluso habrían licenciado a las tropas y desarmado completamente las lanchas de fuerza.

También creían que los indígenas, deseosos, según ellos, de sacudir el yugo español, se unirían a los asaltantes y con este fin llevaban proclamas impresas en castellano, haciéndoles promesas de libertad, exención de tributos y otras.

Cuando la escuadra se hallaba a punto de zarpar, llegó a Manila un paquete¹⁵¹ de Calcuta con pliegos del Gobernador General y Consejo, que debían contener la orden de suspender la expedición, puesto que inmediatamente los ingleses descargaron sus barcos, mandaron órdenes de hacer lo mismo a las dos divisiones surtas en Pulopignan, y dejaron libres a los transportes que habían requisado a la vez que transmitían instrucciones a los puertos de la India en las Costas de Coromandel y Malabar para que se autorizase la salida de los buques neutrales retenidos en ellos. El almirante Raynier con parte de los buques de guerra se fue a Trinquemale, y el resto de su división se quedó en Madrás.

Según últimas noticias recibidas en Manila, parece que la escuadra inglesa, ignorante del desastre sufrido por la

151 Paquebote: Embarcación parecida al bergantín, que suele usarse como correo o aviso.

española, se proponía salir a su encuentro a batirla en el mar de la China. A pesar de todo, Aguilar no abandonó sus precauciones, mandó completar los cuerpos de milicias, y preparaba la formación del campo volante de 5.900 hombres que se le previno por real orden de 16 de diciembre de 1796.

Finaliza su relato atribuyendo la suspensión del ataque inglés a sus preparativos, que pusieron a la ciudad de Manila en tal estado de defensa que el enemigo, conocedor de todo por sus espías, pensó era inútil intentar el asalto de la Plaza.¹⁵²

Un ataque a traición

El 10 de enero de 1798 aparecieron a la vista de la vigía de la isla del Corregidor dos fragatas de guerra francesas, que por señales comunicaron haber apresado una goleta inglesa y necesitar urgentes auxilios.

El Gobernador envió dos lanchas cañoneras con maestranza y víveres, y por su parte el jefe de la escuadra mandó otra lancha con un oficial para reconocer antes los buques, y otro oficial en su propia falúa¹⁵³ para cumplimentar al jefe francés. Al mismo tiempo salió de Cavite una embarcación con ganados, hortalizas y otras provisiones de boca.

El oficial de marina encargado del reconocimiento, embarcóse en un bote y atracó a la mayor de las dos fragatas; apenas puso pie en la cubierta fue apresado con toda su gente, mientras las lanchas españolas se acercaban confiadamente. Los ingleses vestidos con las ropas de los españoles se embarcaron en el bote del oficial, y cogieron por sorpresa a la falúa, yalliéndose luego de ésta para sorprender también a la única lancha cañonera que faltaba.

¹⁵² Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 31-VII-1798, núm. 54. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁵³ Embarcación menor y de remos, para servicio de puertos, en que suelen conducirse las autoridades.

A las seis de la tarde el Gobernador comenzó a sospechar algo, porque las fragatas no entraban en el puerto teniendo viento favorable para hacerlo. Convencido ya de que eran inglesas, pensó atacarlas con lanchas, pero como no disponía de número suficiente, desistió de hacerlo. Casi a la puesta del sol, ambas izaron bandera británica y pusieron proa a la salida de la bahía, enviando a tierra, en la embarcación que les había llevado los víveres y en la falúa, a las tripulaciones y oficiales españoles. Conservaron en su poder las tres lanchas cañoneras y las armas, herramientas, víveres y hasta la ropa que llevaban puesta los marineros y soldados.

Con las cañoneras españolas saquearon a tres pequeñas embarcaciones que entraban en la Bahía procedentes de provincias, y les cogieron dieciocho o veinte mil pesos en dinero, y algunos efectos, víveres y útiles, dejándolas luego abandonadas.

En vista de la sorpresa, Aguilar hizo armar rápidamente a todas las provincias de la isla de Luzón y algunas de las Visayas, tanto que cuando las fragatas inglesas pasaron por la costa oriental de la isla de Mindoro, ya estaba en disposición de rechazar un desembarco.

La goleta que habían apresado los ingleses, había sido despachada por los Factores de la Real Compañía de Filipinas en Cantón, con la noticia de esta sorpresa, pero no pudo cogerles la delantera y entonces su capitán desembarcó en la isla de Luzón y trató de llegar por tierra a Manila, lo que logró cuando ya habían tenido lugar los hechos que acabamos de referir.

Por los pliegos que llevaba dicho capitán, supo el gobernador que se trataba de las fragatas «The Sibelle» y «Fox» de la escuadra de Raynier, como sabemos, que montaban 44 y 40 cañones respectivamente, cuya misión era inspeccionar el estado de la escuadra española.

El 21 de enero a las cuatro de la madrugada, aparecie-

ron a la vista del presidio de Zamboanga las dos fragatas y las tres lanchas apresadas arbolando todas bandera española para sorprender a la guarnición. El Gobernador don Raimundo Español estuvo a punto de caer en el lazo que se le tendía, pero pronto sospechó, porque al oficial que mandó a reconocerlas le dijeron ser las fragatas «Cabeza» y «Lucía», pero cuando les pidió los nombres de sus Comandantes no supieron qué responder; con esto el bote español puso proa a tierra, y los ingleses le saludaron con una descarga de fusilería.

Disparó entonces el fuerte un cañonazo, y le respondió «The Sibelle», comenzando un bombardeo que duró de seis a once de la mañana; a las once y media se incorporó la «Fox», y ambas siguieron cañoneando el fuerte hasta las cuatro de la tarde. Notando entonces que los españoles tenían escasez de pólvora, creyeron llegado el momento de intentar el desembarco, que fue enérgicamente rechazado por doscientos cincuenta hombres del pueblo que el Gobernador tenía emboscados, armados de lanzas y kris¹⁵⁴ y se lanzaron al agua sin esperar a que los ingleses pusieran pie en la playa. Estos se retiraron en desorden con muchos heridos, y el desánimo cundió en sus filas, hasta el punto que a las cinco de la tarde las fragatas se pusieron fuera del alcance del cañón de la plaza.

Tres días se mantuvieron allí para reparar sus arboladuras, y jarcias, y al fin se largaron, abandonando las lanchas apresadas en Manila, que fueron recogidas por los españoles.

Cuando llegó a la capital la noticia de esta victoria, Aguilar envió a Zamboanga útiles y municiones, y abrió expediente para premiar al esforzado pueblo con la releva de diezmos por seis años, sin perjuicio de los premios individuales a que hubiese lugar.

Entretanto, las maltrechas fragatas inglesas, rodeando

¹⁵⁴ Arma blanca que tiene la hoja de forma flamígera o serpenteada.

por el sur la isla de Mindanao, intentaron hacer aguada en un pueblo de moros que les mataron nueve o diez hombres, y después de muchos contratiempos entraron en Macao el 4 de marzo, recibiendo su comandante Edward Cook una severa reprimenda por haberse excedido de las instrucciones que llevaba.¹⁵⁵

Los gastos de la guerra

En abril de 1797¹⁵⁶ remitió Aguilar al Príncipe de la Paz un resumen de los gastos causados por los preparativos de guerra, que vamos a detallar seguidamente:¹⁵⁷

| | <u>Pesos, rs. grs.</u> | <u>Pesos, rs. grs.</u> |
|--|------------------------|------------------------|
| Cuatro Regimientos de Infantería de Milicias, dotados con 1.940 plazas cada uno sin contar oficiales y plana mayor. (Son los de Cagayán e Ilocos, Tondo y Pangasinan, Bulacán y Pampanga, y el de Camarines, Tayabas y Batangas). Cada uno de ellos tenía de gasto anual | 105.818.6.6. | = 423.275.2.0 |
| Dos batallones de infantería de milicias a 970 plazas. (Son los de La Laguna y el de Flecheros). Cada uno | 52.909.3.3. | = 105.818.6.6. |
| El batallón del Real Príncipe, con 800 hombres | | 55.001.2.6 |

¹⁵⁵ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 31-VII-1798, núm. 58. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁵⁶ Aguilar al Príncipe de la Paz, en Manila a 20-IV-1797, núm. 39. (A. G. I., Papeles de Estado, 46).

¹⁵⁷ Estado núm. 3, anejo a la carta de Aguilar citada en la nota 156.

Cuerpo de Artillería

| | <u>Pesos, rs. grs.</u> | <u>Pesos, rs. grs.</u> |
|---------------------------------|------------------------|------------------------|
| Una Compañía veterana | 7.869.5.3. | |
| Dos Compañías de mestizos | 13.042.2.6. | |
| Dos Compañías de pampangos ... | 12.970.2.6. = | 33.882.2.3. |

Cuerpo de Caballería

| | | |
|--|---------------|-------------|
| Aumento al escuadrón de Dragones de 51 plazas | 31.899.6.6. | |
| Cinco Compañías de milicias con 251 plazas sin oficiales | 19.899.6.6. = | 51.057.7.9. |

| | |
|------------------------------|--------------|
| Total aumento de tropas..... | 669.035.5.0. |
|------------------------------|--------------|

| | |
|--|--------------|
| Gastos extraordinarios de fortificación en 1796. | 59.628.4.9. |
| » » de artillería en 1796.... | 112.894.7.9. |
| Arsenales y Marina | 386.867.1.9. |
| Provisión de Almacenes | 176.748.6.9. |

| | |
|-------------|--------------|
| Total | 736.139.5.0. |
|-------------|--------------|

El gasto normal de un año, por los mismo conceptos solía ser éste:

| | <u>Pesos, rs. grs.</u> |
|------------------------------|------------------------|
| Fortificación | 47.835.3.0. |
| Artillería | 25.559.0.10. |
| Arsenales y Marina | 132.424.5.1. |
| Provisión de Almacenes | 68.776.3.4. |

| | |
|-------------|--------------|
| Total | 274.595.4.3. |
|-------------|--------------|

Restada esta cifra de la correspondiente al año 1796, da una diferencia en más de 461.544 pesos y 9 granos.¹⁵⁸

¹⁵⁸ Estado núm. 4, anejo a la misma carta.

A ello hay que añadir el gasto anual producido por la flotilla recién construida de sesenta lanchas cañoneras y obuseras, destinadas a colaborar en la defensa de la plaza de Manila, a las expediciones de corso contra los moros y a otros servicios, cuyo coste ascendía a 152.905 pesos,¹⁵⁹ y la numerosa escuadra mandada por Alava, y compuesta, como hemos dicho en otro lugar por tres navíos de línea, y cinco fragatas, que costaban 959.816 pesos, 6 reales cada año.¹⁶⁰

El gasto anual en tiempo de guerra sería pues de 2.517.897 pesos, 4 reales y 3 granos.¹⁶¹

Para cubrir de algún modo estos gastos extraordinarios, Aguilar hubo de recurrir a las rentas remisibles a España, y de sus fondos tomó prestadas una serie de cantidades.¹⁶²

Dichas Rentas eran las de Naipes, Papel sellado, Medias annatas seculares y Mesadas eclesiásticas.

Obtuvo también el Gobernador 24.786 pesos, 5 reales y 7 granos de donativo gracioso, repartido entre estos mismos años. En 1795, 12.205 pesos, 4 reales y 6 granos; en 1796, 3.926 pesos, 1 real y 9 granos; en 1797, 7.452 pesos, 7 granos, y en 1798, 1.202 pesos, 6 reales y 9 granos.

Por último el 4% para gastos de guerra produjo 3.690 pesos, 6 reales y 6 granos en los años de 1795 a 1797.

Con todo ello consiguió reunir tan sólo 65.919 pesos, 7 reales y 3 granos, cifra insignificante, para los enormes gastos a que hemos hecho referencia.

La renta de Tabacos, la más pingüe de Filipinas fue la que cubrió los preparativos de guerra, pues por real orden de 6 de julio de 1797 se mandó aplicarla a este fin, y de acuerdo con ello Aguilar tomó el importe liquido de dicha Renta en el año 1798 que fue de 478.443 pesos 7 reales.¹⁶³

¹⁵⁹ Estado núm. 5. Ibid.

¹⁶⁰ Estado núm. 6. Ibid.

¹⁶¹ Estado núm. 8. Ibid.

¹⁶² Aguilar a don Miguel Cayetano Soler, en Manila a 31-VII-1799, núm. 63. (A. G. I., Filipinas, 795).

¹⁶³ Aguilar a Soler, en Manila a 31-VII-1799, núm. 58. (A. G. I., Filipinas, 794).

Pero aparte de los gastos extraordinarios producidos por la guerra, la situación normal del erario filipino seguía siendo deficitaria, pues según informa Aguilar¹⁶⁴ las atenciones ordinarias de las cajas reales ascendían a 741.425 pesos, 6 reales y 8 granos, mientras que los ingresos de los distintos ramos de Real Hacienda, sumaban tan sólo 500.855 pesos, 4 reales y 5 granos, según datos del último quinquenio. Finalizó pues el siglo XVIII sin que las Islas Filipinas lograsen equilibrar su balanza, por lo que seguían dependiendo del situado que se remitía desde Nueva España.

MARÍA LOURDES DÍAZ-TRECHUELO

¹⁶⁴ Estado núm. 4, anejo a la carta de Aguilar citada en la nota 156.